

Dr. Michael Hanke
Secretario Federal de la Obra Kolping Alemania

**ADOLFO KOLPING Y SU OBRA
EN EL PASADO Y PRESENTE**

DOCUMENTO DE TRABAJO

*publicado por la Obra Kolping Internacional
para las Obras Kolping en América Latina*

Adaptación, traducción y edición en castellano:
OBRA KOLPING INTERNACIONAL, Oficina Santiago de Chile 1998

INDICE

TEMA 1 VIDA DE ADOLFO KOLPING

- 1 Cuadro sinóptico**
- 2 Resumen biográfico**
- 3 Dimensiones principales**
- 4 Opciones cruciales**

TEMA 2 CONTEXTO HISTORICO

- 1 Quiebre del orden tradicional**
- 2 Situación del artesanado**
- 3 Situación específica de los artesanos jóvenes**
- 4 Nuevas ideologías**
- 5 Secularización**
- 6 Cambios políticos**
- 7 Pérdida de vínculos tradicionales**
- 8 Innovaciones técnicas**
- 9 Impacto de los cambios y nueva visión del mundo**
- 10 La "Cuestión social"**

TEMA 3 ADOLFO KOLPING COMO PERSONA

- 1 Vocación y conciencia del deber**
- 2 Espíritu de oración y confianza en Dios**
- 3 Amor al prójimo y capacidad de sentir con los demás**
- 4 Competencia y orientación a las metas**
- 5 Apertura de espíritu y capacidad de seguir aprendiendo**
- 6 Modelo y ejemplo**

TEMA 4 PENSAMIENTO Y OBRA DE ADOLFO KOLPING

- 1 Trasfondo**
- 2 Actitud ante los desafíos de la época**
- 3 "Tüchtigkeit"**
- 4 La "Asociación de Jóvenes Artesanos"**
- 5 ¡Mucho más que tan sólo el "padre de los artesanos jóvenes"!**
- 6 La actualidad del pensamiento y de la obra de Adolfo Kolping**
- 7 El "Programa de Adolfo Kolping"**

TEMA 5 LA OBRA KOLPING

- 1 Fundamentos históricos**
- 2 Fundamentos ideológicos**
- 3 Fundamentos estructurales y pedagógicos**
- 4 "Principios" - "Pilares" - "Programa de la Obra Kolping"**
- 5 Fidelidad a los orígenes y necesidad de actualización permanente**

TEMA 6 EL DESARROLLO HISTORICO DE LA OBRA KOLPING

- 1 La importancia de la dimensión histórica**
- 2 Período de 1846 a 1865**
- 3 Período de 1865 a 1901**
- 4 Período de 1901 a 1933**
- 5 Período de 1933 a 1945**
- 6 Período de 1945 a 1971**
- 7 Período de 1971 a 1998**

TEMA 1 VIDA DE ADOLFO KOLPING

1 Cuadro sinóptico

1813 (8 de diciembre)	Adolfo Kolping nace en Kerpen, cerca de Colonia / Alemania.
1820 - 1826	Es alumno de la escuela básica de Kerpen.
1826 - 1837	Ejerce el oficio de zapatero: primero como aprendiz en su pueblo natal, perfeccionándose después a través de prácticas sucesivas en distintos lugares.
1837 - 1841	Estudia la enseñanza media en el Colegio de San Marcelo en Colonia.
1841 - 1842	Estudia en la Universidad de Munich.
1842 - 1844	Estudia en la Universidad de Bonn.
1845 (13 de abril)	Es ordenado sacerdote en la iglesia de los Minoritas en Colonia.
1845 - 1849	Ejerce como vicario parroquial y profesor de religión en Elberfeld.
1847 (julio)	Se convierte en el segundo asesor eclesiástico de la "Asociación de Jóvenes Artesanos" de Elberfeld, fundada en 1846.
1849 (1º de abril)	Es nombrado vicario de la catedral de Colonia y se traslada a esa ciudad.
1849 (6 de mayo)	Funda la "Asociación de Jóvenes Artesanos" en Colonia.
1862 (1º de enero)	Es nombrado Rector de la Iglesia de los Minoritas en Colonia.
1862 (22 de abril)	El Papa Pío IX le otorga el título de honor de "Secretario de Cámara Papal".
1865 (4 de diciembre)	Muere en Colonia.
1866 (30 de abril)	Sus restos mortales son trasladados a la iglesia de los Minoritas.
1991 (27 de octubre)	Es beatificado en Roma por el Papa Juan Pablo II.

No es posible conocer de una manera cabal la vida de Adolfo Kolping, tan llena de las más distintas vivencias y actividades, a través de estos pocos datos biográficos sin situarlos en sus respectivos contextos. Y es esto, precisamente, lo que vamos a hacer a continuación.

2 Resumen biográfico

Adolfo Kolping nació el 8 de diciembre de 1813 en Kerpen, cerca de Colonia como el cuarto hijo de un pastor de ovejas. Se crió en condiciones de vida muy modestas. Si bien mostró el deseo y la aptitud para los estudios superiores, la situación en que vivía la familia no le

permitted to choose this path. After finishing basic education in his village, he learned the trade of shoemaker, which he practiced for 10 years. However, over time, his desire to leave the conditions of life that the profession entailed grew. At the age of 23, he dared to take the decisive step, abandoning the profession and enrolling as a student at the College of San Marcelo in Colonia. Despite great efforts and in spite of the need to care for his fragile health and to earn his living working outside of class hours, he completed his studies in the shortest possible time. It was in those years that he decided to become a priest. In the middle of 1841, he began at the University of Munich with his theological studies, which he continued at the University of Bonn and at the Seminary of Colonia. He received priestly ordination on April 13, 1845, in the old church of the Minorites in Colonia.

Adolfo Kolping began his priestly work as vicar of the parish of Elberfeld, a mining town in the Ruhr basin, where he came into contact with the "Catholic Association of Young Men", founded in 1846 with the support of Professor Johann Gregor Breuer. He was elected ecclesiastical advisor of that association in 1847. The association - which later would change its name, becoming the "Catholic Association of Young Artisans" - consisted of young men, mostly artisans, in the stage of perfectionism, who gathered together with the objective of sharing their free time and organizing common distinct programs of formation. In this association, Kolping found the task that would mark his life. For a long time he had been thinking about a future in the university, dedicating himself to scientific research. Now, however, he discovered that his true vocation was work with and for these young men. From then on, he dedicated himself first and foremost to them, whose reality of life he had known in his own flesh over the years he had shared with young artisans. In 1849 he was transferred to Colonia and named vicar of the cathedral, a position that allowed him to commit himself fully to the diffusion of the "Catholic Association of Young Artisans" through his exemplary action, many travels and the written word.

Apart from his concern for young artisans, Kolping began a career as a journalist and popular writer that earned him the wide recognition of vast sectors of the Catholic people.

His work as Adolfo Kolping was successful. In the few years that remained of his life, his work grew in a permanent way. In 1865 the number of associations existing in Europe and overseas surpassed 400. Kolping himself, who from 1862 served as rector of the church of the Minorites in Colonia, did not allow himself to rest, dedicating himself - with all his strength and without concern for his health - to his numerous and so diverse tasks. In this way, he exhausted himself before his time, dying at the age of 52 on December 4, 1865, in Colonia.

3 Dimensiones principales

The work of Adolfo Kolping encompasses a great variety of structures and profiles, due to the wide spectrum of his activities. It is possible to distinguish in them three main dimensions:

- La “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos”. - En 1847, Kolping asumió como asesor eclesiástico de la “Asociación Católica de Varones Jóvenes” de Elberfeld. En 1849, él mismo fundó la “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” en Colonia, siendo su asesor eclesiástico hasta su muerte. A partir del mismo año se dedicó a difundir la asociación a otras partes y en 1850 logró reunir las distintas asociaciones ya existentes en una federación que presidiría durante el resto de su vida.
- *El trabajo de escritor y periodista.* - Ya en los años de sus estudios universitarios, Kolping había comenzado a escribir y publicar ocasionalmente. A principios de 1850, sin embargo, asumió esta tarea de manera sistemática al hacerse cargo de la redacción del “Periódico de la Iglesia de Renania”, al cual se anexaron - entre 1850 y 1854 - dos suplementos titulados “Boletín de la Asociación” y “Hora de Recreo”, ambos destinados específicamente a los miembros de la “Asociación de Jóvenes Artesanos”. Dejó este trabajo en abril de 1854 para convertirse - hasta el fin de sus días - en editor y redactor de su propio periódico, el “Periódico Popular de Renania”. A partir de 1863, publicó un boletín titulado “Informaciones para los Responsables de la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos”. En otro ámbito, desde 1850 editó anualmente un “Almanaque para el Pueblo”, cuyos artículos principales constituían las “Narraciones Populares”, escritas por él mismo en su mayor parte.
- *El currículum eclesiástico.* - Entre 1845 y 1849, Kolping ejerció como vicario parroquial en Elberfeld. De 1849 a 1862 fue vicario de la catedral de Colonia, y desde 1862 hasta 1865 tuvo el cargo de rector de la iglesia de los Minoritas, también en Colonia. En 1850, el arzobispo de Colonia lo nombró “Notario Apostólico”, y en 1862 el Papa Pío IX le otorgó el título de “Secretario de Cámara Papal”. - De acuerdo con su propio deseo, encontró su última morada en la iglesia de los Minoritas de Colonia (1866).

4 Opciones cruciales

Kolping siempre propagó la necesidad de estar abierto, en cada momento, a aceptar la voluntad de Dios y el llamado divino, y él mismo vivió de acuerdo con este postulado. Esto explica el porqué sintió la obligación y, a la vez, se creyó capaz de cambiar en varias ocasiones el rumbo de su vida, incluso bruscamente. Dos opciones cruciales marcaron la vida de Adolfo Kolping específicamente:

- La *primera opción* fue su decisión, tomada entre 1836 y 1837, de *abandonar el oficio de zapatero*, atreviéndose a convertirse en estudiante de un colegio de enseñanza media con el objetivo de poder acceder, más tarde, a la universidad.
- La *segunda opción* coincidió con los comienzos de su actividad sacerdotal, cuando en 1847 encontró su vocación específica en la “Asociación Católica de Varones Jóvenes”, más tarde “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” y decidió dedicarse en el futuro a ella con todas sus fuerzas. Todas las fuentes biográficas serias dejan constancia de que estas dos opciones cambiaron decisivamente el rumbo de la vida de Adolfo Kolping y convirtieron en leyenda - sin fundamento alguno - una tradición muy difundida

durante mucho tiempo, de acuerdo con la cual Kolping habría enfocado su vida desde sus tiempos de joven zapatero con la perspectiva de llegar a ser más tarde el así llamado “Padre de los Jóvenes Artesanos”.

TEMA 2 CONTEXTO HISTORICO

No se puede contemplar y comprender la vida y la obra de Adolfo Kolping sin ver el contexto histórico en el cual se desarrollaban sus actividades. En realidad, el tiempo en que vivió Kolping se caracterizó por tantos y tan diversos procesos de transformación que es imposible tratarlo aquí en profundidad. Dentro de lo que en estas páginas se puede exponer, sólo cabe señalar algunos aspectos históricos importantes que incidieron, de manera decisiva, en los objetivos que Kolping se fijó, y en su manera de perseguirlos.

1 Quiebre del orden tradicional

La época que a Kolping le tocó vivir, estuvo marcada - en la mayor parte de Europa - por innumerables rupturas y cambios en todos los ámbitos de la vida. Fue la fase decisiva de una evolución que - después de siglos sin grandes cambios - estaba convirtiendo las sociedades tradicionales, hasta entonces eminentemente agrarias y estructuradas de acuerdo con el orden tradicional de los gremios artesanales, en sociedades industriales de tipo moderno. Dentro de este proceso cobró importancia decisiva el hecho de que después de la desintegración de las firmes estructuras anteriores no se hubiera establecido un nuevo orden social de igual consistencia. En aquella época se inició un proceso que hasta el día de hoy nunca más se detuvo y que provocó que todos los contextos sociales comenzaran - algunos más, otros menos - a diluirse y a experimentar cambios frecuentes y cada vez más rápidos,

2 Situación del artesanado

El rumbo que tomaron las cosas afectó especialmente y de distintas maneras al artesanado, al cual Kolping mismo había pertenecido durante diez años. La nueva “libertad industrial” que desde principios del siglo XIX se fue introduciendo en prácticamente todos los países europeos, causó el quiebre del orden tradicional de los “gremios” que durante siglos habían regulado la actividad de los artesanos. Antes, por ejemplo, correspondía a los gremios determinar el número de talleres artesanales que podían establecerse en un lugar, y así se equilibraban oferta y demanda. Ahora, en tiempos de la libertad industrial, el número de talleres aumentaba sin control ni restricciones de ninguna clase, causando una competencia sin límites entre los mismos artesanos cuya existencia, a la vez, estaba amenazada por el creciente número de las nuevas empresas industriales. Como consecuencia, un gran número de talleres tuvo que trabajar en condiciones cercanas a la miseria y otros tantos quebraron, con lo cual muchos artesanos perdieron su independencia viéndose obligados a engrosar las filas del proletariado industrial.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, hay que recordar que en los tiempos de Kolping el artesanado todavía constituía el sector económico más importante y que el número de artesanos superaba con creces el número de los obreros en las industrias. Sobre todo en las ciudades pequeñas y en los pueblos, los maestros artesanos con taller propio conformaban todavía la parte más sólida de la clase media y como tal ejercían una función muy importante en la sociedad.

3 Situación específica de los artesanos jóvenes

A medida que el orden tradicional del artesanado se estaba desintegrando, fue disminuyendo el número de artesanos jóvenes que en su etapa de perfeccionamiento encontraron techo y pan en las casas de los maestros en cuyo taller trabajaban. Muchos maestros comenzaron a considerar a estos jóvenes exclusivamente como mano de obra a la que pagaban, sin tener ninguna obligación más allá para con ellos, y se resistieron a integrarlos a su grupo familiar, tal como había sido la costumbre durante siglos. De esta manera, y de acuerdo con la tendencia general de los nuevos tiempos, pudo constatarse una progresiva despersonalización del mundo de trabajo también en el ámbito del artesanado, o dicho de otro modo, también los maestros artesanos estaban adoptando cada vez más el nuevo enfoque capitalista que se fijaba únicamente en las ganancias sin tomar en cuenta los contextos humanos y sociales.

Conviene profundizar más en la situación concreta vivida por estos artesanos jóvenes cuyas condiciones de vida y trabajo se estaban empeorando tan dramáticamente. Eran jóvenes solteros que en su respectivo oficio ya habían superado la etapa de “aprendiz” y que ahora - de acuerdo con la costumbre tradicional mantenida sin variaciones desde la edad media - habían salido de sus lugares de origen buscando perfeccionarse en su oficio en otras partes. Caminando durante varios años de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, se ponían al servicio de distintos maestros durante un tiempo indeterminado para ir adquiriendo más experiencia, conocimiento y destreza en su oficio antes de casarse y de establecerse ellos mismos como maestros artesanos con taller propio en algún lugar.

A diferencia de los tiempos anteriores, cuando esos jóvenes siempre habían sido acogidos, prácticamente como un miembro más de la familia, en la casa del maestro, ahora se alojaban en albergues baratos y pasaban su tiempo libre en la calle y en las tabernas, todo lo cual no fomentaba un desarrollo personal y social adecuado de ellos. Debido a su vida caminante y a las condiciones de vida que acabamos de describir, los artesanos jóvenes se estaban convirtiendo en un grupo socialmente marginado con el cual otros grupos de la sociedad que vivían una vida más ordenada, evitaban el contacto.

4 Nuevas ideologías

El tiempo de Kolping fue también la época en que el liberalismo se convirtió en la ideología preponderante de la burguesía urbana. Surgido en la época de la ilustración en el siglo

anterior, este liberalismo, que tiende a asignar un valor absoluto al individuo, que cree en un progreso sin límites y que propugna la competencia libre entre los distintos actores sociales y factores económicos, fue el motor que impulsó esos cambios socio-políticos tan profundos que estamos comentando. Este no es el lugar para explicar este enfoque ideológico más en detalle, sólo es importante señalar que aparte de las características ya mencionadas, el liberalismo de aquel entonces conllevaba una fuerte carga antirreligiosa en general y anticlerical en particular. Siendo esto así, no es de extrañar que constatemos en el tiempo de Kolping un debilitamiento notable de la influencia de los valores cristianos en la sociedad. De hecho, el liberalismo se había convertido en un nuevo credo y como tal había entrado en competencia con el credo cristiano, el cual - desde la cristianización mil años atrás - en Europa nunca había tenido que competir con otra ideología de semejante fuerza y difusión. Sólo poco tiempo más tarde, le surgiría al cristianismo otra competencia más en forma de la ideología socialista.

5 Secularización

El período en que vivió Kolping constituyó una fase especialmente importante dentro del profundo proceso de secularización que se observa a lo largo de todo el siglo y que no se ha detenido hasta el día de hoy. Es uno de los elementos que más repercusión tuvo y todavía tiene dentro de la historia de los últimos tiempos. Ante este fenómeno, la iglesia católica en Alemania y en otros países europeos se encontró en una situación bastante difícil, puesto que la creciente secularización añadió un nuevo factor adverso a varios otros factores desfavorables, como fueron, por ejemplo, la pérdida violenta de todos sus bienes materiales, sufrida a principios del siglo como consecuencia de la Revolución Francesa y de las nuevas estructuras de poder motivadas por ella en casi toda Europa; la nueva situación de competencia ideológica ya mencionada y un nuevo tipo de atropellos estatales a los que se vio expuesta.

La experiencia de verse como acorralada por todas partes, provocó de parte de la iglesia esa férrea actitud “anti-modernista” que, de ahí en adelante y durante muchas décadas, mostró frente a casi todas las corrientes culturales no tradicionales y frente a casi todos los procesos nuevos de evolución y desarrollo .

6 Cambios políticos

Como consecuencia de la Revolución Francesa, el mapa político de Europa había cambiado drásticamente. Tanto en los estados nuevos que surgieron, como en los estados antiguos, hubo que estructurar o reestructurar, respectivamente, los sistemas políticos y con ellos también las condiciones sociales marco, enfrentándose en esta tarea, por un lado, visiones tradicionales de orden y, por otro lado, intenciones más o menos radicales de reforma. Los conflictos revolucionarios que sacudieron a varios países europeos en los años 1848/49, fueron la expresión palpable de este enfrentamiento. Los estados ya no eran capaces de acallar el clamor popular que en su oportunidad había hecho estallar la revolución en Francia y que ahora exigía más libertad y más igualdad en todas partes.

Dentro de todo este proceso de reestructuración tuvo especial importancia la introducción paulatina de la libertad de prensa y el reconocimiento progresivo del derecho a la libre asociación, dando paso este último - especialmente en Alemania - al surgimiento de toda una nueva y amplísima infraestructura conformada por innumerables asociaciones. Pronto, estas organizaciones de base se convertirían en un factor social de primera importancia. Nacieron, en aquel tiempo, aparte de asociaciones como la que fundó Kolping, muchas otras organizaciones libres cuyo objetivo fundamental consistía en velar por los intereses de las personas. Los sindicatos y los partidos políticos, que datan de aquella época, son el mejor ejemplo de ese auge.

7 Pérdida de los vínculos tradicionales

Uno de los fenómenos principales que pudo observarse en tiempos de Kolping, fue la progresiva disolución o pérdida de los vínculos tradicionales sociales e ideológicos, la cual iba de la mano de nuevas posibilidades de movilización y de un creciente pluralismo.

La sociedad se fue abriendo, permitiéndole al individuo un desarrollo personal y una organización de su propia vida que ya no dependían en la misma medida que antes de sus orígenes familiares y sociales. Surgieron nuevas posibilidades y necesidades de movilizarse que facultaban u obligaban al individuo, con más frecuencia que en tiempos anteriores, a cambiar de domicilio o de lugar de trabajo. Sin lugar a dudas, el individuo se fue liberando, y esto también en relación con las múltiples formas tradicionales de control social. Al mismo tiempo, el individuo estaba expuesto a un nuevo tipo de inseguridad por la pérdida de sus vínculos tradicionales, sobre todo en el campo y en el estrato social conformado por el artesanado, donde se estaban disolviendo los grupos familiares grandes que antes habían abarcado al menos tres generaciones y, generalmente, a otros parientes más.

El orden social rígido de los tiempos anteriores - pese a sus muchas desventajas - con todo, había sido capaz de proporcionarle una cierta seguridad integral a la mayor parte de las personas; ahora, sin embargo, al haber perdido esa vinculación, los individuos se veían abandonados a su propia suerte ante los problemas y amenazas de la vida, puesto que en aquel entonces todavía no existían los sistemas modernos de seguridad social.

8 Innovaciones técnicas

Los procesos sociales de evolución y cambio descritos y las oportunidades y los riesgos que generaban, no pueden contemplarse separados del contexto de tantas innovaciones técnicas que se dieron en esa época y que facilitaron tanto un intercambio más rápido de informaciones y opiniones, como una mayor movilidad de las personas. Kolping mismo fue directamente afectado por estos procesos y supo aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecían. Sus formas de viajar pueden servir de ejemplo de lo que acabamos de afirmar: si Kolping al principio todavía tuvo que viajar caminando a pie o, a lo sumo, en diligencia, más

tarde pudo usar ya el ferrocarril, con lo cual se redujo considerablemente el tiempo de sus traslados y se le fueron acercando muchos lugares antes considerados como muy alejados.

Fue también la época en la que se comenzó a usar el telégrafo y en la que nuevas técnicas de imprenta hicieron posible una mayor y más rápida difusión de la palabra impresa, es decir, de diarios, periódicos y libros. El periodista Kolping, por supuesto, supo explotar al máximo estos adelantos. El otro contexto de las transformaciones sociales lo conformaban los cambios a nivel político y legislativo de los que Kolping fue testigo, como por ejemplo, el mayor respeto de los gobiernos por las libertades de prensa y de opinión y la introducción de la escolaridad obligatoria.

9 Impacto de los cambios y nueva visión del mundo

En todo esto no debe olvidarse que no sólo fueron los cambios en sí los que marcaron el tiempo de Kolping, sino lo fue también, y quizás con un impacto a largo plazo más fuerte aún, la apreciación misma del hecho de que el mundo estaba cambiando. Las estructuras políticas y sociales dejaron de ser consideradas como preestablecidas por el destino, y se descubrió y se asumió que ellas estaban legítimamente e ilimitadamente sometidas a ser transformadas y reformadas por el ser humano.

Finalmente tenemos que mencionar que en el tiempo que nos ocupa, se fue gestando también una nueva visión del mundo que cambió la historia. Por una parte, se constató que los procesos complejos de evolución y cambio que habían motivado tantas tensiones en los países del viejo continente, estaban vinculados a acontecimientos en ultramar, como por ejemplo, a los procesos independentistas de las Américas del Norte y del Sur; y por otra parte, Europa hizo un nuevo (y último) intento de extender su dominio a otras regiones del orbe, sobre todo en Africa y Asia, provocando con esta actitud imperialista y colonialista numerosos y gravísimos problemas que perduran hasta el momento actual.

10 La "Cuestión social"

Hoy día estamos acostumbrados a resumir las situaciones problemáticas que se vivieron en el siglo XXIX, bajo el concepto de "cuestión social", refiriéndonos con él sobre todo a la "cuestión obrera" en el contexto de la revolución industrial. La realidad, sin embargo, fue mucho más compleja y no permite tal reducción. Kolping mismo se enfrentó en todas las etapas de su vida con los acontecimientos y procesos de evolución y cambio que se dieron en su tiempo, de una manera mucho más matizada y enfocada desde los distintos ángulos que sus diversas vivencias y actividades le permitieron adoptar. Sus opiniones y opciones frente a la realidad vivida y sus visiones acerca de los cambios necesarios se distinguieron bastante de las opiniones y visiones de muchos de sus contemporáneos. Profundizaremos este aspecto - en concreto, la repercusión que tuvieron los desafíos de su época en su obra - más adelante, cuando tratemos más detenidamente el pensamiento y la obra de Adolfo Kolping.

TEMA 3 ADOLFO KOLPING COMO PERSONA

1 Vocación y conciencia del deber

Adolfo Kolping se nos presenta como un hombre que en su manera de vivir y actuar refleja las sólidas convicciones religiosas que fueron características de su familia. Ser cristiano y católico, para él significaba mucho más que pertenecer tan sólo formalmente a la iglesia. Ser hombre de fe para él era la base y el criterio de todo lo que hacía. Entendió el hecho de ser creado por Dios como obligación de preguntar una y otra vez por la voluntad concreta de su creador y de examinar, en cada ocasión de nuevo, el camino recorrido y el camino por recorrer. Acompañó su diario vivir y actuar con una actitud de permanente reflexión crítica, la cual brotó de la certeza de que cada persona tenía su lugar en la vida asignado por Dios y por esto debía cumplir con los desafíos específicos que ese lugar conllevaba. Estaba convencido de que cada persona tenía una vocación en la vida y de que el rumbo que tomaba su vida, no estaba a su libre disposición, sino que debía ajustarse a esa vocación. Con esto no liberaba al hombre del deber de hacerse responsable personalmente de sus actos y de sus decisiones concretas. Todo lo contrario: el hombre tenía que estar atento a esta vocación para poder conocer su destino, para tomar sus determinaciones en la vida de acuerdo con él y para no resignarse ni acobardarse ante las dificultades y los obstáculos que podían surgir a lo largo de este camino que Dios le había asignado. Lo decisivo no era un éxito que pudiera ser constatado y medido con criterios humanos, sino el esfuerzo sincero por hacer lo correcto y lo necesario en cada momento. Ahora bien, no debemos subestimar el concepto que Kolping tiene de ese “esfuerzo sincero”, el cual incluía la capacidad y la determinación de movilizar y de comprometer todas las fuerzas disponibles para poner en práctica lo que se debía hacer de manera consecuente y sin vacilaciones, costara caro o barato, les gustara o no les gustara a los demás. Según Kolping, una vez que se hubiera asumido una tarea en la vida (en el ámbito que fuera, como por ejemplo, en la familia, del trabajo o de la sociedad), había que hacer todo lo humanamente posible para cumplirla, a pesar de todos los problemas que pudieran presentarse. Kolping mismo dijo: *“No hay que preguntar por los costos”*, cuando se trata del cumplimiento del deber.

Sin embargo, entenderíamos mal a Kolping, si nos quedáramos con la impresión de que “cumplir con su vocación” o “cumplir con su deber” para él hubiera significado asumir una actitud más bien pasiva o fatalista ante las oportunidades y las dificultades de la vida, como si el hombre sencillamente tuviera que aceptar y aguantar todo lo que la vida le deparaba. En realidad, la actitud que él exigía, tanto a sí mismo, como a otros, no excluía la iniciativa propia frente a los desafíos de la vida. Según él, cada persona tenía el derecho y también el deber de moldear su existencia de acuerdo con sus deseos y necesidades y de hacer lo posible por cambiar situaciones adversas. Lo decisivo, sin embargo, era que cualquier iniciativa importante tuviera como punto de partida la pregunta por la voluntad del creador y que el sujeto asumiera - con valor y decisión y sin dejarse paralizar por sentimientos de debilidad o de impotencia ante las dificultades - las distintas responsabilidades que Dios le

había confiado. Liberarse de estas responsabilidades “depositándolas en las manos de Dios”, habría sido, precisamente, el colmo de la irresponsabilidad frente a la vocación y el deber.

Me parece que este enfoque de Kolping es de una gran importancia en nuestro tiempo, el cual se caracteriza, sobre todo en el ámbito social, por muchas situaciones y por muchas dificultades que supuestamente sobrepasan nuestra capacidad de influir sobre ellas, con la consecuencia de que nos sentimos permanentemente tentados a desentendernos de nuestra propia responsabilidad frente a ellas. Pero Kolping no sólo puso exigencias, sino que puso énfasis, sobre todo, en el hecho de que el mismo Dios que nos pedía actuar con valor y responsabilidad frente a los problemas de la vida, también nos daba el apoyo que necesitábamos para superarlos, tal como se puede desprender de estas palabras: *“Vamos, pues, y enfrentemos con valor y ánimo alegre la tarea, aunque parezca gigantesca. El gran Dios que levantó las montañas y que desparramó los mares, también nos ayudó para que encontráramos los senderos que cruzan los montes, y creó el viento e hizo liviana la manera, para que nuestros barcos surcaran los mares.”* Con la misma fuerza, Kolping insistió en el hecho de que para los cristianos la vida terrenal era una *“etapa transitoria”* hacia la eternidad y que no constituía por sí sola una meta y un fin. Al respecto dijo: *“Nuestra patria verdadera está en el más allá. La vida de aquí es como una escuela que nos enseña y nos hace juntar méritos, para que alcancemos una vida distinta y mejor.”*

2 Espíritu de oración y confianza en Dios

Surge la pregunta de dónde el hombre encuentra los recursos humanos necesarios para poder cumplir con todas las exigencias señaladas, la cuales muchas veces parecen superar sus fuerzas y capacidades. Para Kolping la respuesta es clara: la confianza en Dios es la fuente que alimenta todo su esfuerzo. Según él, el hombre, una vez creado por Dios, no ha sido abandonado a su suerte, sino que sigue siendo protegido por la mano de su creador que no lo deja solo ni permite que caiga al vacío. De esta manera, la confianza en Dios se convierte en la clave que hace posible que el cristiano cumpla con su deber, siempre y cuando su *“actuar en confianza”* implique su disposición consciente a aceptar o a realizar, respectivamente, la voluntad divina. La confianza que Kolping mismo tuvo en Dios, llegaba a tal punto que él, muchas veces, no se preocupaba de asegurarse lo más mínimo frente a posibles fracasos, cuando, por ejemplo, iniciaba un nuevo proyecto relacionado con la *“Asociación de Jóvenes Artesanos”*. Le bastaba su convicción de que Dios no lo fuera a abandonar, puesto que estaba luchando por una causa buena. Esta convicción se refleja en sus propias palabras: *“Si tenemos buen ánimo y confianza en Dios, no quedaremos en vergüenza. Mal andaríamos, si tuviéramos que poner nuestra confianza en los hombres.”*

El camino que conduce a esta confianza, es - según Kolping - la oración, entendida como un diálogo necesario y permanente con Dios. Todo lo que es importante en la propia vida y en su entorno, puede ser tema de este diálogo: la reflexión sobre las preguntas fundamentales de la vida y del destino, la preocupación de tomar las decisiones correctas en el diario vivir y actuar, la súplica personal en cualquier necesidad, el reto de superar vivencias y experiencias dolorosas y, no por último, el deseo de dar gracias y alabar a Dios. Kolping mismo incluyó en sus oraciones necesidades propias y ajenas, y tuvo como costumbre pedir

a otros que incluyeran en sus oraciones los asuntos que eran importantes para él. Siempre se mostró convencido de que era *“literalmente imposible que cayera un pelo de nuestra cabeza sin que lo hubiera permitido nuestro padre celestial”*. Estaba absolutamente seguro de que la mano de su padre Dios lo sostenía, y esa certeza le daba la fuerza y la capacidad de forjar su vida y su obra con aquella determinación y aquella entrega que nos fascinan hasta el día de hoy. El mismo confesó que había logrado *“a través de la oración más que a través de todas las preocupaciones y todos los esfuerzos humanos”*, y añadió: *“Hay que dejar que Dios haga las cosas; su mano es más certera y más poderosa que las manos de todos nosotros.”* Sin embargo - insistimos una vez más en esto - la confianza que tuvo Kolping en el poder de la oración, nunca le sirvió de argumento o excusa para que dejara de actuar por sí mismo. Lo confirma diciendo: *“Si quiero lograr algo bueno que puedo alcanzar a través de mi propio esfuerzo, mi oración al respecto es, por regla general, muy corta y concisa. Encomiendo el asunto a Dios. Si se logra, bien; si no, lo intento de nuevo. Y si Dios definitivamente no lo quiere así, bien también, porque lo que importa, es su voluntad. Con esto basta. Sin embargo, si se trata de alguna meta cuyo logro no depende de mí directamente, como por ejemplo, la salud y el buen destino de los seres más cercanos a mi corazón, entonces sí recorro sin cesar y sin cansarme a la oración. Sé por mi propia experiencia que con la oración uno puede llegar bien lejos.”*

3 Amor al prójimo y capacidad de sentir con los demás

De acuerdo con Adolfo Kolping, un cristianismo auténtico no se agota en el cumplimiento de determinadas normas o en una participación formal en la vida de la iglesia; criterio de autenticidad es el amor al prójimo puesto en práctica. No fue casual el hecho de que el primer documento que Kolping publicó acerca de la “Asociación de Jóvenes Artesanos” llevara como lema la frase: *“El amor convertido en acción sana todas las heridas; las meras palabras aumentan el dolor.”* Por esto, la preocupación por el prójimo y el interés por él, fueron características destacadas de la personalidad de Adolfo Kolping. No importaba que el prójimo en un determinado caso fuera una persona cercana o más bien lejana y no le bastaba con una solidaridad meramente verbal; para Kolping contaba siempre la situación concreta, en la cual alguien necesitaba su ayuda y su cariño. De esta manera, tampoco cayó en esa tentación que se observa tanto en la actualidad y que posterga los compromisos pequeños e inmediatos de la vida diaria y del contexto humano más cercano en favor de una supuesta dedicación a los grandes problemas del mundo. Kolping se comprometió con el prójimo porque estaba convencido de que existía una relación múltiple y una dependencia mutua entre todos los hombres en su calidad de seres creados por un mismo Dios. Según lo que dijo en alguna ocasión, Dios había confiado el mundo no a los hombres de manera individual, sino a la humanidad como un todo. Partiendo de este principio, Kolping insistió una y otra vez en la obligación del individuo de asumir, de acuerdo con sus posibilidades, su parte de la responsabilidad en favor del conjunto de todos los seres humanos. Su propio compromiso con la “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos” fue uno de muchos ejemplos de como él mismo asumía esta responsabilidad, de la cual - según él - nadie debía sustraerse, aunque los ámbitos concretos que exigían su compromiso, parecieran ser de poca importancia.

Al estudiar muchas de las cartas escritas por Kolping, uno constata una y otra vez su gran capacidad de alegrarse y de sufrir con aquellas personas a las que él se sentía especialmente cercano. Aún en momentos de gran agobio propio, no dejó de preocuparse por el otro y de expresarle esta preocupación a través de una carta o de un hecho concreto. Así, por ejemplo, escribió a una familia amiga afectada por un accidente: *“¡Cuánto me gustaría estar en este instante a su lado para darles todo el apoyo y consuelo del que soy capaz! Hoy no me queda otra que escribirles ahora mismo al menos algunas líneas, para que vean que aún estando lejos comparto íntimamente todo lo que les afecta.”*

La manera en que Kolping expresó sus sentimientos para con otros, nunca fue artificial o inoportuna, puesto que siempre tuvo su origen en un corazón sincero y en un deseo auténtico de estar a disposición del otro, y muchas veces esto le obligó a posponer sus propios intereses y sus propias necesidades. Esto se vio, por ejemplo, cuando en algún momento durante sus años de estudiante de enseñanza media cuidó a un compañero enfermo de viruela, sin preocuparse por los riesgos que corría su propia salud y relegando sus obligaciones escolares a un segundo lugar. Otro ejemplo fue la manera decidida en que enfrentó - en 1849, en Colonia - la epidemia del cólera inscribiéndose inmediatamente como voluntario para asistir pastoralmente a los enfermos y poniendo en peligro, con esto, la existencia de la recién fundada “Asociación de Jóvenes Artesanos” de esa ciudad y así también el futuro de toda su obra. Ante los reproches de sus amigos, se justificó diciendo sencillamente que en ese momento los enfermos eran sus prójimos.

Sin embargo, Kolping no se contentaba con solidarizar con el otro que se encontraba en alguna situación difícil, sino que él mismo compartía sus propias alegrías y sus propios sufrimientos con los amigos, entendiendo la amistad siempre como una relación de un compartir mutuo que le permitía “molestar” al otro con las preocupaciones y los problemas que le aquejaban. Sus cartas dan testimonio de esto, por ejemplo, cuando escribe a un amigo de su juventud: *“Te estoy escribiendo algo que no tiene nada que ver contigo y que, en realidad, debería guardar para mí. Pero puesto que eres mi amigo en el pleno sentido de esta palabra, esta vez debes aguantar que desahogue mi rabia contigo.”*

4 Competencia y orientación a las metas

Vivir una vida de compromiso con el prójimo y con el mundo exige, más allá de la buena voluntad, ser competente, y para llegar a serlo, uno tiene que desarrollar todas sus potencialidades. El mismo Kolping dio un ejemplo al respecto, cuando abandonó su trabajo de artesano y comenzó una nueva etapa en su vida para no desaprovechar toda su capacidad intelectual. Por lo demás, para él, la manera en que una persona desarrollaba sus propios lados fuertes y su capacidades no debía ser arbitraria sino obedecer a su vocación, en el sentido en que hemos explicado este concepto algunas páginas atrás. Cumplir con el deber de ser fiel a la vocación en este punto, según Kolping, era una tarea permanente en la vida, y la manera de enfrentar esta tarea dependía mucho del fundamento ideológico que uno tenía, puesto que este fundamento proporcionaba al individuo los impulsos y los criterios para su forma específica de actuar. En la vida concreta de Adolfo Kolping se puede apreciar que él vivía lo que predicaba. Ejemplo de ello es el hecho de que él mismo haya encontrado

su compromiso para toda la vida en la “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos”, convirtiendo así su propia experiencia competente como artesano en impulso para asumir una tarea que Dios le había propuesto al acercarle a ese primer grupo organizado de artesanos de Elberfeld, sin que Kolping hubiera buscado este contacto.

Kolping siempre fue un hombre de acción, motivado incansablemente por el deseo de hacer algo en favor de los demás. El dijo de sí mismo: *“Cada vez me gusta más una vida llena de acción, y lo único que puede satisfacerme, es la acción; debe ser, sin embargo, siempre una acción orientada al bien de la humanidad.”* Nunca aceptó un cristianismo que se contentara con enfocar la vida exclusivamente desde la necesidad de “salvar el alma”. Ser cristiano debía acreditarse a través de la acción concreta en favor del mundo, en bien de los demás. El mismo dio testimonio de esta convicción suya, cuando - recién salido de una grave enfermedad - escribió: *“¡Con cuánta alegría habría muerto, si hubiera podido tener la conciencia de haber llevado a cabo en mi vida en la tierra muchas obras buenas en pro de los hombres! La vida de cada uno de nosotros está llena de oportunidades para hacer el bien. Lo que pasa es que, generalmente, uno no se percata de esto hasta que es demasiado tarde. Son importantes las buenas palabras y los buenos sentimientos, pero son poca cosa en comparación con las buenas obras.”*

Un rasgo característico en la vida de Adolfo Kolping es su manera consecuente de perseguir sus metas, su compromiso total con una causa reconocida como justa y necesaria, su entrega a la tarea asumida o autoimpuesta, hasta el punto de atentar contra su propia persona. Dentro de sus múltiples actividades, a Kolping nunca le faltó la oportunidad de demostrar su determinación de orientarse, exclusivamente, a la obtención de resultados. Sin esta actitud, no podía haber estructurado su obra en la forma en que la pudo entregar a sus sucesores en la hora de su muerte. Sin embargo, es necesario señalar que - precisamente por su tenacidad y su orientación hacia la concreción de sus metas - Kolping no siempre fue una persona fácil de tratar para sus contemporáneos. El mismo se dio cuenta de ello, por ejemplo, cuando - dirigiendo por un motivo determinado una carta de reclamo al Vicario General de Colonia - escribió: *“No quiero otra cosa que lo que quiere la Iglesia, pero esto lo quiero sin temor a lo que puedan decir los hombres y - a veces, cuando el llamado de la conciencia es más fuerte que el miedo del corazón - aún a riesgo de chocar con otras personas.”* De hecho, durante toda su vida Kolping “chocó con otras personas”, sin que esto le hubiera hecho vacilar en su compromiso. Todo lo contrario: los conflictos eran para él la confirmación de que el camino que estaba recorriendo, era el correcto y el necesario.

En este contexto debe mencionarse también la capacidad que tuvo Kolping de evaluar de un modo realista las propias posibilidades y de concentrar las fuerzas que tenía alrededor de pocos objetivos escogidos. El hecho de que Kolping se hubiera dedicado, de manera casi exclusiva, a ese segmento especial de la sociedad conformado por los artesanos jóvenes, sabiendo que había tantos otros grupos que con urgencia necesitaban apoyo, se explica por el realismo de su enfoque de las cosas, el cual le hizo caer en la cuenta de que tenía que limitarse a un campo único, si quería trabajar con éxito. Estuvo muy consciente de que iba a desparramar sus fuerzas y, finalmente, fracasar, si quería abarcar a la vez otras tareas y otros problemas. Pese a esto, Kolping nunca se resignó ante las limitaciones y las deficiencias de sus propios recursos y nunca abandonó sus compromisos refugiándose en el

argumento de una supuesta impotencia frente a circunstancias adversas. Desde su punto de vista, cada persona, sin que importara el lugar que ocupara, podía aportar lo suyo a la transformación del mundo. De acuerdo con esta convicción, pudo decir: *“Si cada uno se esfuerza por actuar de la mejor manera posible dentro de su ámbito personal y más cercano, pronto también el mundo mejorará.”*

5 Apertura de espíritu y capacidad de seguir aprendiendo

En alguna oportunidad, un sacerdote que asesoraba a una de las asociaciones, le preguntó a Kolping qué podía y debía ofrecer a los miembros. Respondiéndole, Kolping le recomendó acercarse más a esos artesanos jóvenes, compartir más tiempo con ellos y así conocer mejor su situación. De esta manera se le iba a ocurrir espontáneamente lo que ellos necesitaban y lo que les interesaba. Este es un ejemplo de la actitud de apertura que caracterizaba a Kolping, tanto frente a nuevas experiencias y nuevas impresiones, como frente a situaciones de cambio. De esta actitud dan testimonio lo mismo sus relatos de viaje, siempre muy vivos, que su trabajo en la asociación. Su propia historia de la vida le ofreció muchas oportunidades y muchos desafíos para enfrentarse a su tiempo con este espíritu abierto, el cual incluía la capacidad de autocrítica y con ella la disposición a volver a examinar y a cuestionar muchas veces sus propios conocimientos, puntos de vista y modos de proceder.

Esa actitud de apertura que vemos en Kolping, le motivó, por una parte, a seguir aprendiendo y a buscar nuevas experiencias, y por otra parte, a tomar en serio los intereses y las necesidades de las personas. Lo que acabamos de decir, lo constatamos, de manera especial, en el trabajo práctico que Kolping realizaba en la “Asociación de Jóvenes Artesanos”. Kolping no se cansó de repetir que lo más importante era organizar este trabajo de tal manera que el otro recibiera ayuda para poder ayudarse a sí mismo y que no se convirtiera en mero objeto de un proceso unilateral de formación. Sin embargo, debemos tener claro que esta apertura de espíritu no impedía ni excluía que Kolping, cuando examinaba y evaluaba críticamente la realidad y los acontecimientos de su tiempo, siempre partiera del fundamento sólido y nunca cuestionado que para él era su religión. De la misma manera, sus esfuerzos por tomar en serio a la otra persona nunca le indujeron a callarse ante el otro, cuando se trataba de señalarle, sin dejar lugar a dudas, sus tareas y sus obligaciones o de hacerle caer en la cuenta de actitudes o maneras de comportarse erróneas. Para Kolping era totalmente legítimo y natural enfrentar de una forma bastante dura opiniones o actitudes que le parecían equivocadas o peligrosas. Luchar contra el error, sin embargo, nunca significaba para Kolping condenar al que estaba equivocado o negarle el derecho a profesar una opinión errónea. Saber hacer esta distinción entre “el error” y “la persona que se equivoca”, es y siempre ha sido un arte difícil; los escritos de Adolfo Kolping, sin embargo, y su propia manera de actuar muestran sus esfuerzos permanentes por asumir una actitud correcta al respecto.

Dentro de este contexto, es importante mencionar también los esfuerzos que hizo Kolping por no dejarse influir por prejuicios contra las personas. Referente a esto, escribió: *“Más de alguno se convirtió en ladrón, pillo y canalla de hecho, porque la gente lo había considerado*

y tratado como tal, cuando todavía no lo era.” Es verdad que Kolping no tuvo reparos en llamar las cosas por su nombre; sin embargo, nunca lo hizo antes de tener la evidencia necesaria. También en este punto, su actitud estuvo motivada por su fundamento religioso, el cual no le permitió transar con opiniones o maneras de proceder adversas, pero que, a la vez, lo empujó a ver en el adversario ante todo a la persona, al hermano en Cristo, que tiene derecho a ser tomado en serio y a quien no se hace justicia con prejuicios y condenas prematuras.

6 Modelo y ejemplo

Alguien que no es cumplidor ejemplar, no puede motivar a otros para que cumplan con su deber. Adolfo Kolping estuvo convencido de esto y, consecuentemente, se esforzó en todo momento por cumplir con su deber, lo mismo ante Dios que ante sus contemporáneos y ante sí mismo. Dar siempre un buen ejemplo en este punto, para Kolping fue sumamente importante. Escribió al respecto: *“Nada enseña de manera más eficaz y duradera que el buen ejemplo de todos los días.”* El afán de ser buen ejemplo para los demás, de señalarles con el propio ejemplo el camino correcto a recorrer y de motivarlos por seguir este ejemplo, siempre estuvo presente en la vida de Kolping. Es un afán que hasta el día de hoy no ha perdido nada de su validez. Sin embargo, esta actitud presupone que uno esté seguro de sí mismo y de lo que hace, puesto que - según Kolping - nadie puede transmitir a los demás actitudes tan esenciales como valor y ánimo, si él mismo no las irradia sin vacilar ante las dificultades. De nuevo, debemos señalar la fe religiosa como la fuente de la que Kolping se alimentó también en ese ámbito. De ahí surgió, a la vez, su capacidad de unir al buen ejemplo esa franqueza que no rehusa expresar con decisión la propia convicción o que se atreve a enfrentar a los demás con exigencias y llamados de atención. *“No estoy hecho para adular, mi profesión es decir la verdad a la gente”*, enfatiza el mismo Kolping.

De hecho, si queremos dar crédito a sus escritos y al testimonio que sus contemporáneos dieron de él, Kolping nunca fue un hombre de mucha palabrería, más bien alguien que, por regla general, expresaba muy claramente lo que pensaba y que en el otro no dejaba lugar a dudas acerca de lo que se esperaba o se exigía de él. De manera especial, este rasgo de Kolping se puede observar en su manera de comunicarse con sus amigos, puesto que para él la amistad tenía que ser el lugar privilegiado para un intercambio de opiniones franco y hasta crudo, tal como se desprende de lo que él mismo escribió a un amigo: *“Lo que nos hace amigos no es la posibilidad de decirnos cosas para pasar el tiempo y para alegrarnos de la vida, sino el hecho de que podemos juntarnos en horas que exigen seriedad, e intercambiar nuestros puntos de vista y nuestras opiniones con franqueza, fidelidad y sinceridad.”* Naturalmente, el ejemplo de franqueza que Kolping siempre quiso dar, no le ayudó, precisamente, a ganarse amigos. Sin embargo, esta circunstancia no pudo cambiar su convicción de que una actitud franca y abierta nunca perjudicaría su causa.

Este rasgo característico de Adolfo Kolping que acabamos de mencionar, estuvo relacionado íntimamente con su concepto de la propia persona y de su propia importancia. Cuando en un momento determinado de enfermedad se enteró de que habían temido por su vida, escribió: *“A Dios no le cuesta nada reemplazar a un tipo como yo.”* No es, en el sentido clásico, una

actitud de “modestia” la que le hizo formular estas palabras, puesto que siempre estuvo muy consciente de su propia importancia y de la importancia de su obra. Sin embargo, gracias a su convicción religiosa no caía en el peligro de sobreestimarse, porque siempre mantuvo la conciencia de no haber podido lograr nada, absolutamente nada, sin la voluntad y la ayuda de Dios. En una de sus cartas lo escribió sin falsos romanticismos: *“Nuestro buen Dios nunca me ha necesitado, de esto estoy cierto. Podía haber convertido en padre de los artesanos jóvenes a cualquier otro, si hubiese querido.”*

Esta visión de su propia persona, junto con la franqueza ya descrita, impidió que Kolping se preocupara demasiado de lo que otros pensaban y decían de él. No cayó en la tentación de guardar para sí sus ideas y opiniones tan sólo con el fin de recibir o de no perder el reconocimiento y el aprecio ajenos, y tuvo la capacidad de no dejarse manipular por lo que la gente opinaba de él, fuera en su favor o en su contra. Escribió al respecto: *“¿La gente habla de mí? Qué hable y diga lo que quiera. Yo estoy harto de adulaciones y me da asco la manera en que resaltan mi persona. Y si, al contrario, me echan pestes, cuando no lo hubiera merecido, no me roban el sueño.”*

TEMA 4 PENSAMIENTO Y OBRA DE ADOLFO KOLPING

1 Trasfondo

La época en que vivió Kolping coincidió con un tiempo de profundos cambios, muchas veces con características de ruptura, en numerosos ámbitos de la sociedad. A lo largo de pocas décadas, estos cambios transformarían de una manera radical las condiciones de vida de la mayoría de las personas.

Desaparecieron elementos tradicionales del orden social, con lo cual el individuo alcanzó un mayor grado de autonomía, liberándose de dependencias históricas y conquistando nuevos espacios que le permitieron asumir una mayor responsabilidad en la organización de su propia vida. Esta nueva autonomía, sin embargo, tuvo su costo al ir de la mano de una creciente pérdida de vínculos sociales, es decir, de muchas de las estructuras que durante siglos habían enmarcado y sostenido la vida en sociedad de las personas.

Los “nuevos tiempos” trajeron consigo múltiples nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos para Kolping y sus contemporáneos. Con todo, estos fenómenos afectaron de muy distintas maneras a los diferentes grupos que constituían la sociedad. Fueron los artesanos, precisamente, los que sufrieron más que otros con los cambios, y dentro de este segmento social, las consecuencias más negativas recayeron sobre aquel grupo humano que conformaban los artesanos jóvenes, los cuales - como hemos visto en el contexto del tema 2 - en su etapa de perfeccionamiento, debido a su vida caminante, ya de por sí llevaban una vida especialmente expuesta. Kolping los llamó “los jóvenes sin patria ni hogar”, refiriéndose con esto a la pérdida de los vínculos sociales y de los marcos de referencias ideológicos

experimentada por ese grupo a causa de los violentos cambios que estaban aconteciendo en el mundo laboral.

2 Actitud ante los desafíos de la época

Fue éste el contexto, precisamente, dentro del cual Kolping quiso dar respuestas concretas a los desafíos que le planteaba su época.

De acuerdo con la visión de las cosas que tuvo Kolping, los condicionamientos impuestos por la sociedad impedían o, al menos, obstaculizaban que los individuos desarrollaran todas sus fuerzas y capacidades para llegar a ocupar el lugar que les correspondía, tanto en el ámbito laboral, como en la sociedad en general. En otras palabras, Kolping veía como los contextos sociales no permitían que las personas lograran esa “independencia” que les daba la autonomía suficiente para organizar su propia vida responsablemente y con esto cumplir con su “vocación” y su “deber” ante Dios y los hombres.

Aquí constatamos una vez más cómo los planteamientos sociales de Adolfo Kolping estaban determinados por su visión cristiana del hombre, de acuerdo con la cual éste, por el solo hecho de ser persona, tenía el deber de buscar permanentemente y con todas sus fuerzas su perfeccionamiento en todos los ámbitos de la vida para así poder cumplir con su vocación trascendente y, a la vez, asumir su parte irremplazable de la tarea de transformar la sociedad. Para Kolping, fue, precisamente, la religión - es decir, la dimensión que trasciende la vida terrenal humana - la que debía motivar al hombre a asumir su responsabilidad en el mundo. Según sus planteamientos, toda la vida de la sociedad y todas las estructuras sociales tenían que configurarse de acuerdo con el destino religioso del hombre, con lo cual, la sociedad, en la concepción de Kolping, no tenía un fin en sí, sino que constituía el “instrumental” al servicio de este destino. En consecuencia, todos los aspectos y todas las facetas de la vida social debían hacer justicia a los anhelos y a las necesidades del ser humano.

Tal como Kolping evaluaba la realidad que vivía, estas exigencias no se estaban cumpliendo. Por esto - aprovechando las oportunidades que le ofrecía su labor periodística - comenzó a desarrollar una fuerte crítica de su época, denunciando, entre otros déficits, enfoques y proyectos sociales elaborados con el fin de “liberar” la vida social de cualquier tipo de consideraciones religiosas, una nueva mentalidad caracterizada por un egoísmo sin límites que explotaba sin reparos de ninguna clase al ser humano y a la naturaleza, y el riesgo - o, a veces, ya el hecho consumado - de la desaparición de fundamentos valóricos comunes.

No nos olvidemos de que estamos hablando de la época de la naciente economía capitalista que en el ámbito del trabajo cambió, en gran parte, tanto los procesos laborales como las relaciones sociales, disolviendo vínculos tradicionales y reemplazándolos por nuevas dependencias, con consecuencias a veces dramáticas para las personas afectadas. A la vez, fue - como ya hemos explicado - la época de una fuerte competencia ideológica entre el cristianismo, hasta ese momento nunca cuestionado, y el liberalismo, a la que se sumó, en los últimos años de vida de Kolping, también el socialismo. Y hay que recordar también, y no

en último lugar, que en esa misma época surgieron o se acrecentaron, respectivamente, las demandas de participación política y social, de democracia, de derechos civiles, de las libertades de asociación, de opinión y de prensa, cuyas consecuencias marcaron notablemente todo el acontecer político y la vida social en general, creando nuevas necesidades y nuevos intereses y aportando nuevos elementos destinados a configurar una nueva sociedad.

De todo esto, para Kolping se desprendió la necesidad de tomar iniciativas en dos campos de batalla, al parecer muy distantes el uno del otro, aunque en el fondo íntimamente relacionados, como lo fueron, por una parte, el apoyo práctico de un segmento social bien determinado y, por otra parte, la lucha por la transformación de las condiciones sociales consideradas como deficientes.

3 "Tüchtigkeit"

a) *Un concepto integral y complejo*

De la labor concreta que Kolping realizó en beneficio de la "Asociación de Jóvenes Artesanos", han llegado hasta nuestros días las así llamadas "cuatro metas", las cuales apuntaban a formar "buenos cristianos", "buenos maestros artesanos", "buenos ciudadanos" y "buenos padres de familia". Para entender cabalmente de lo que se trata en detalle, hace falta profundizar en el término alemán de "Tüchtigkeit", con el cual están asociadas las cuatro metas en ese idioma. Esta profundización no sólo hace falta en el contexto de otros idiomas, puesto que "Tüchtigkeit" no se puede traducir adecuadamente, sino que es necesaria también para el lector alemán, dado que el mismo término en el alemán actual ya no tiene todas las connotaciones específicas que tuvo en tiempos de Kolping. De manera descriptiva se puede decir que "Tüchtigkeit" es una actitud marco que incluye un conjunto de actitudes particulares, como por ejemplo, laboriosidad, responsabilidad, compromiso, profesionalismo, eficiencia y honestidad.

De acuerdo con el pensamiento de Kolping, el cristiano tiene el deber de desarrollar adecuadamente todas sus capacidades y potencialidades en todos los ámbitos de la vida y se revela como "tüchtig" - es decir, como "buen" cristiano - a medida que cumpla - o haga esfuerzos serios por cumplir - con este deber en su vida diaria. Para Kolping, sin embargo, la base para poder llegar a ser realmente "tüchtig" en la vida en general y, más específicamente, en el trabajo, en la familia y en la sociedad, una vez más, es la religión.

b) *"Tüchtigkeit" y cambio social*

Para poder paliar las miserias y necesidades de su tiempo, tanto las individuales como las colectivas, y para poder encaminar los cambios profundos que necesitaba la sociedad, Kolping creía imprescindible formar este tipo de "buenos" cristianos. En el pensamiento de Kolping no había lugar ni para ideas que implicaran un cambio violento a través de una revolución, ni para especulaciones que esperaran que el cambio proviniera de los

responsables políticos. Desde su punto de vista era necesario que cada persona aportara lo suyo a la transformación de la sociedad, es decir, a crear un mundo mejor. Según él, para que las cosas en el mundo mejoraran, todos debían esforzarse por actuar de la mejor manera posible dentro de los ámbitos concretos de la responsabilidad de cada cual, y nadie tenía el derecho a quedarse con los brazos cruzados aduciendo su supuesta impotencia frente a las circunstancias o una presunta insignificancia de su posible aporte al proceso. De manera abreviada, se puede decir, que Kolping confiaba en que la persona, que se esforzaba por llegar a ser “tüchtig”, lograra organizar su propia vida personal, familiar y laboral adecuadamente y así contribuyera a la transformación social.

Este objetivo de Kolping constituía, naturalmente, un fin a largo plazo, sin embargo, era, a la vez, un fin que - de esto Kolping estaba seguro - se mantendría en el tiempo. Apostaba a un “*cambio social a través del cambio en las personas*”.

c) Los elementos constitutivos de "Tüchtigkeit"

Para tener una idea todavía más clara de lo que significaba para Kolping ser “tüchtig”, podríamos recurrir a su propia vida, la cual es un gran ejemplo de esta virtud. En este contexto, sin embargo, preferimos abordar ese concepto tan central en la visión de Kolping desglosándolo en cinco elementos constitutivos que, en realidad, son inseparables cada uno de los otros y de igual importancia para todos los ámbitos de la vida. Se trata de cualidades, enfoques y aptitudes fundamentales que deben marcar y determinar el comportamiento y la forma de actuar de las personas.

- *Tener fundamento.* - Nos referimos a ese fundamento religioso inconfundible del cristiano, el cual da seguridad acerca de la propia existencia y acerca del deber.

Todo lo que impulsa al cristiano, tanto a crear o a transformar las estructuras de su vida, como a asumir responsabilidades más allá de su ámbito personal, tiene su punto de partida en este fundamento. El mismo fundamento ofrece también los criterios valóricos que hacen posible evaluar la realidad que se vive. Se trata, en resumidas cuentas, del conjunto de principios básicos para la vida y de orientaciones para la acción que guían a las personas en cada momento.

- *Ser competente.* - Nos referimos al “dominio de una materia”, en el sentido amplio de esta palabra.

Esta competencia se necesita para poder desenvolverse adecuadamente y con éxito en cualquier situación que se presenta en la vida. No basta con tener entusiasmo, hace falta ser realmente competente. Adquirir esta competencia exige, naturalmente, los esfuerzos correspondientes; para Kolping, sin embargo, estos esfuerzos forman parte del deber que el hombre tiene, de agotar todas sus potencialidades.

- *Estar abierto.* - Nos referimos a esa cualidad humana que consiste en no cerrarse ante los procesos de evolución y de cambio.

Por el mero hecho de pertenecer al género humano, todos tenemos que enfrentar este tipo de procesos, tanto en la vida diaria, como en los contextos sociales y políticos de nuestra vida. La cualidad aquí descrita nos hace estar dispuestos a asumir las oportunidades y los riesgos de tal enfrentamiento. Tener esta cualidad significa abandonar todo tipo de prejuicios y ser capaz de seguir aprendiendo durante toda la vida.

- *Unirse a otros.* - Nos referimos a esa capacidad y buena disposición que siempre busca la unión con otros y que se arriesga confiando en los demás.

Más allá de ser individuos, los seres humanos somos seres sociales, es decir, nuestra vida se desenvuelve en mutua dependencia, tanto a nivel del propio desarrollo de cada uno, como en los ámbitos más amplios que requieren de nuestra participación. Se trata, en último término, de esa cualidad que nos hace capaces de vivir en comunidad y de aceptar los límites que nuestra proyección comunitaria impone a nuestro anhelo de libertad. Constituye esta cualidad un conjunto de virtudes específicas, como por ejemplo, la responsabilidad, la honestidad y la fidelidad.

- *Asumir responsabilidad.* - Nos referimos a la actitud que nos motiva a asumir compromisos concretos en distintos ámbitos y en diferentes situaciones de nuestra vida y que, a la vez, nos impulsa a ampliar nuestro radio de acción más allá de nuestros intereses personales más inmediatos.

Precisamente, porque nuestra dimensión comunitaria - en el ámbito que sea - descansa sobre la acción de conjunto de muchos, nosotros también estamos llamados a asumir responsabilidades en beneficio de la comunidad.

Adolfo Kolping centró toda su acción en el afán de ayudar a las personas motivándolas y capacitándolas a “vivir realmente como cristianos”, lo cual para él era sinónimo de esforzarse a adquirir en todos los ámbitos de su vida esa actitud, llamada “Tüchtigkeit”. Por lo demás, este afán y la visión del hombre y de la sociedad que lo suscita, datan ya de tiempos anteriores al primer encuentro de Kolping con la “Asociación de Jóvenes Artesanos”, entonces todavía “Asociación Católica de Varones Jóvenes”, en Elberfeld, en 1847.

4 La "Asociación de Jóvenes Artesanos"

Dentro de este contexto, la “Asociación de Jóvenes Artesanos” se le presentaba a Kolping sencillamente como herramienta para poder abordar con éxito las tareas precisas que el momento requeriría. Dentro del contexto histórico concreto, el tipo de “asociación social libre” le parecía el medio más adecuado para enfrentarse a este desafío. A la vez, la idea de la asociación se dejaba combinar de una manera especialmente propicia con la convicción, profundamente arraigada en él, de que las personas y la sociedad necesitaban comunidades donde pudiera desarrollarse un espíritu familiar.

La asociación estaba concebida como un grupo social, compuesto por personas idóneas y dispuestas a recorrer juntas un camino, cuya meta consistía en asumir en común el

compromiso de ir desarrollando las potencialidades propias y de trabajar en beneficio de otros. Con esto, la asociación quiso ofrecer a sus miembros, cuya característica común era su vida en condiciones sociales muy difíciles, un punto de partida, para que - apoyándose mutuamente - alcanzaran primero la “Tüchtigkeit” en el ámbito personal y después, a través de esa actitud fundamental, contribuyeran a la renovación cristiana del mundo. Para lograr este objetivo, el ambiente humano dentro de la asociación debía tener las características de un “ambiente hogareño”, como Kolping no se cansó de repetir.

a) Razones de la limitación a un grupo meta único

El hecho de que la asociación se limitara a un grupo meta único, el de los artesanos jóvenes, se explica tanto por la necesidad de concentrar fuerzas, como por las condiciones marco de aquella sociedad y, no por último, por la historia personal de la vida del mismo Kolping.

Había, por supuesto, mucha gente más que vivía en condiciones muy problemáticas y que hubiera necesitado toda clase de apoyo, y Kolping estuvo consciente de esto. Primaba para él, sin embargo, la necesidad de no desparramar sus esfuerzos, por lo cual optó por centrarlos en un grupo meta determinado y claramente definido dentro de la sociedad. Sólo así le pareció posible que se lograra siquiera algo.

A esto hay que añadir que los artesanos jóvenes, por muy deplorable que fuera su situación personal, pertenecían a un grupo social cuyos integrantes - debido a la etapa específica de formación profesional en que se encontraban - pronto escalarían posiciones dentro de la sociedad convirtiéndose - como padres de familia y maestros artesanos, generalmente con taller propio - en médula de la clase media. Por todo lo cual, conformaban un grupo especialmente interesante para las intenciones de Kolping, de dedicarse a personas que, más adelante, estarían en condiciones de contribuir al cambio social deseado.

b) Objetivos principales de la Asociación

El objetivo general que Adolfo Kolping se fijó, puede graficarse a través de tres círculos concéntricos que representan tres objetivos particulares muy relacionados entre sí: “Tüchtigkeit”, “transformación del mundo” y “ambiente hogareño”.

- *El “objetivo central” es la “Tüchtigkeit”* cuyos contenidos, condicionamientos y alcances acabamos de explicar.
- *La “transformación del mundo” es el “objetivo a largo plazo”.* Necesita para su materialización que antes se logre la “Tüchtigkeit”, puesto que - de acuerdo con el pensamiento de Kolping - el haber llegado a ser “tüchtig” capacita y dispone al cristiano a asumir responsabilidades y compromisos en el ámbito de la sociedad, con el fin de contribuir a la transformación del mundo.

- El “ambiente hogareño” es el “objetivo a corto plazo”. Kolping se dio cuenta perfectamente de que no bastaba con apelar a la buena voluntad o al deber moral, para que los miembros de la asociación se esforzaran por lograr la “Tüchtigkeit”. Esa gente joven, agobiada muchas veces por problemas, tanto materiales y sociales, como culturales y espirituales, necesitaba un ambiente comunitario, cálido y ameno, como punto de partida para motivarse a iniciar el proceso de crecimiento humano que Kolping le pedía.

Los tres objetivos señalados y su dependencia mutua aparecen muchas veces en los escritos de Adolfo Kolping. Sin embargo, en ninguno de sus textos trató y explicó en forma sistemática y cabal sus ideas e intenciones, ni tampoco presentó nunca un concepto sistemáticamente elaborado del cambio social deseado. Kolping siempre fue un hombre más bien práctico y demasiado ocupado en sus trabajos de cada día como para ver la necesidad y tomarse el tiempo de elaborar grandes proyectos teóricos.

5 ¡Mucho más que tan sólo el "padre de los artesanos jóvenes"!

Siempre existe el peligro de una visión parcial y simplificada de la obra realizada por Adolfo Kolping. Muchos han querido reducir a Kolping sólo a la dimensión de ese “padre de los artesanos jóvenes” que acogió a un determinado grupo de jóvenes, marginados por la sociedad de su tiempo, con el fin de darles un futuro mejor. Sin embargo, Adolfo Kolping quiso mucho más. Siempre concibió y comprendió su obra como un aporte a una renovación integral del mundo. Por supuesto estuvo consciente de que este aporte era limitado, pero lo decisivo eran su punto de partida y su meta.

a) Lo novedoso de la "responsabilidad social" del individuo

El hecho de que Kolping una y otra vez insistiera en que ningún individuo debía sustraerse de su parte personal de la responsabilidad común de todos, para nosotros hoy día, quizás, no tenga nada de extraordinario. En la época, sin embargo, en que él vivió, este postulado contenía una fuerte carga explosiva, puesto que en vastos sectores todavía reinaba la convicción de que sólo determinados grupos y estratos de la sociedad tenían el derecho a ser sujetos activos en el ámbito político y social.

b) Pionero de la doctrina social católica

En todo caso, Kolping fue uno de los primeros en insistir de una manera tan inequívoca y, a la vez, tan pragmática en la responsabilidad personal de cada cristiano para con el mundo. Con razón, hoy lo consideramos como creador del movimiento social católico y pionero de la doctrina social católica. Por lo demás, uno puede enfocar las intenciones y la obra de Kolping desde el ángulo que quiera: nunca le hará justicia si no toma en cuenta el significado central que para él siempre tuvo la dimensión religiosa.

Al respecto, el mismo Kolping se expresó de manera muy drástica, diciendo: *“Un buey mira el mundo con ojos de buey, un burro con ojos de burro, un materialista con ojos de materialista y un cristiano con ojos de cristiano.”* Lo cual quiere decir, como lo expresó en otra oportunidad: *“Sin Dios, nada mejorará, y sin Dios, no habrá ni paz ni felicidad.”*

6 La actualidad del pensamiento y de la obra de Adolfo Kolping

Afirmamos que hay una serie de elementos constitutivos en la idea y la obra de Kolping que con el paso del tiempo no han perdido su actualidad. Explicaremos a continuación en forma sucinta cuáles son y por qué siguen vigentes.

a) *Los elementos constitutivos ayer y hoy*

- *La vocación del hombre en la visión cristiana.* - Sin duda, hoy día sigue siendo tan importante como en los tiempos de Kolping, recordar a los cristianos, tanto su vocación en general, como el desafío de esforzarse por estructurar su vida de acuerdo con ella. Incluso, esto hoy parece ser más necesario aún que en la época de Kolping, puesto que constatamos en la actualidad una creciente tendencia a renunciar a orientaciones ideológicas y religiosas y a rehuir los compromisos que de ellas surgen.
- *El amor al prójimo convertido en acción.* - Las condiciones y las problemáticas sociales que se dan en el mundo actual, tienen muchos matices y se distinguen bastante unas de otras. Sin embargo, no hay lugar en el mundo, donde no existan problemas. En todas partes hay personas que sufren necesidades que demandan interés y ayuda de parte de otros y que requieren para su superación de la solidaridad y de la justicia. No debe reducirse, en este contexto, el concepto de “necesidad” a la dimensión meramente material y económica. Kolping reconoció expresamente y tomó en cuenta en su obra que, muchas veces, las necesidades que había que superar con la ayuda ajena, se daban tanto en el ámbito de las relaciones humanas como a nivel cultural y espiritual. Esto no ha cambiado a lo largo del siglo y medio que ha transcurrido desde entonces.
- *La responsabilidad del cristiano para con el mundo.* - Los pensamientos de Kolping acerca de la responsabilidad personal que cada cristiano debe asumir para con el mundo, revelan un horizonte casi profético en el contexto de su tiempo, en que primaba una visión del deber cristiano que lo reducía, prácticamente, al esfuerzo por “salvar su alma”. En la época de Kolping no se conocían todavía conceptos como “globalización”, “justicia internacional”, “solidaridad” o “conservación de la creación”. Sin embargo, los distintos ámbitos señalados con estos términos, hoy día, constituyen campos genuinos de aplicación de ese compromiso con el mundo que exigía Kolping a los cristianos.
- *La importancia de la comunidad y del “ambiente hogareño”.* - El ser humano es y sigue siendo un individuo y un ser social a la vez y, como este último, no puede existir sin una dimensión comunitaria, le guste o no. Hoy, lo mismo que en tiempos de Kolping,

la acción común de muchos tiene ventajas decisivas frente a la acción individual, si se trata de alcanzar determinados objetivos. Siendo esto así, tampoco el concepto de Kolping en cuanto a asociarse y a formar comunidad, no ha perdido nada de su actualidad. Dada la situación actual caracterizada por una creciente individualización de la vida y por una nueva experiencia de soledad que afecta a muchas personas, la preocupación de Kolping por la dimensión comunitaria y “hogareña” cobra cada vez más importancia.

- *La concepción cristiana de la sociedad.* - Anticipándose a la historia, Kolping creó y definió una serie de elementos y conceptos que más tarde se convertirían en fundamento de la doctrina social católica. En lo central, se trata de su convicción de que hay ciertos principios que deben ser determinantes para la convivencia humana, para que la vida en sociedad esté de acuerdo con la dignidad de la persona. La doctrina social de la iglesia define estos principios con los términos de “personalidad”, “solidaridad” y “subsidiaridad”. ¿Quién podría negar que esta dimensión del pensamiento y de la obra de Kolping siga siendo vigente e importante en la actualidad - quizás, más que nunca antes?

b) La actualidad de Kolping a pesar de las diferencias

Nuestra realidad es distinta en muchos aspectos de la realidad de Kolping. Las condiciones que marcaron su vida y su tiempo, han seguido desarrollándose y han cambiado sustancialmente. Por esto, no debe buscarse la vigencia del pensamiento y de la obra de Kolping en los detalles históricos y circunstanciales, sino en sus inquietudes y en sus principios. Así, por ejemplo, hoy tenemos que reconocer que el cambio a nivel de estructuras sociales tiene más importancia de lo que pensaba Kolping. Sin embargo, también en nuestro tiempo, la transformación de las estructuras debe comenzar por un cambio de mentalidades y actitudes. La historia nos enseña que no basta con meros cambios estructurales, si queremos crear a un “nuevo ser humano”.

El hecho de que nos preguntemos por la vigencia actual del pensamiento y de la obra de Adolfo Kolping, no es un pasatiempo teórico sin repercusiones en la práctica. Tener la más absoluta claridad acerca de esta vigencia, es vital para una asociación que lleva el nombre de la persona en cuestión, que cada vez de nuevo se remite a ella y que la declara como modelo. De lo contrario, todas las invocaciones relativas a “nuestro padre Adolfo Kolping” se convertirían en tradiciones sin contenido.

7 El "Programa de Adolfo Kolping"

“El cristianismo debe reconquistar y renovar al mundo.”

En esta frase de Adolfo Kolping podría resumirse todo su programa. Están expresadas en estas pocas palabras, tanto la evaluación de la realidad, como la meta a alcanzar, así como también la vía que conduce a esta meta: Hay que *cambiar* el mundo cuya realidad actual es

deficiente (evaluación de la realidad); este cambio debe llevar a una *renovación* que haga justicia a la dignidad humana (meta), y debe realizarse sobre la base del *cristianismo* (vía).

¿Cómo se puede llevar a la práctica este programa? La respuesta de Kolping es clara: esto se logra a través de la acción concreta de los verdaderos cristianos. Es decir, se necesitan personas que tengan capacidad y voluntad de construir su vida sobre la base de los principios cristianos, que se hagan competentes en los distintos ámbitos de la vida y que, de esta manera, contribuyan a la transformación del mundo.

Para que esto se logre, también hoy día, nuestra asociación hace lo posible por ayudar a cada uno de sus miembros a ponerse en camino y por acompañarlo a través de sus grupos locales los cuales le ofrecen ese carácter familiar, ese ambiente hogareño, que ya para Adolfo Kolping fue un elemento decisivo dentro del conjunto de su obra.

TEMA 5 LA OBRA KOLPING

1 Fundamentos históricos

La primera asociación que reunía artesanos jóvenes, nació en 1846, en la localidad de Elberfeld, hoy barrio de la ciudad de Wuppertal/Alemania. La iniciativa partió de algunos jóvenes cuyas inquietudes fueron acogidas por el profesor Johann Georg Breuer, el cual apoyó a ese primer grupo muy activamente en muchos aspectos, como por ejemplo, prestándole ayuda para la redacción del primer texto de estatutos o poniendo a su disposición salas de su colegio como lugares físicos para las reuniones. En la segunda mitad del año 1847, Adolfo Kolping, en aquel momento vicario de la parroquia de Elberfeld, fue elegido como el segundo asesor eclesiástico en la breve historia de esa asociación, encontrando en este campo la tarea que iba a marcar su vida para siempre. No tuvo parte en la fundación de esta primera asociación. Sin embargo, desde que la conoció, la apreció y la apoyó.

Una vez destinado por sus superiores a Colonia, Kolping fundó allí la segunda asociación en 1849 y al año siguiente la tercera en la ciudad de Düsseldorf, cercana a Colonia. Todavía en el mismo año, se reunieron sendos representantes de estas tres asociaciones constituyendo la primera federación o “asociación de asociaciones”. A partir de 1851, tanto la federación, como las asociaciones locales, adoptaron el nombre de “Asociación Católica de Jóvenes Artesanos”. En los años siguientes, la obra experimentó una rápida difusión, lo cual demostró que la semilla había caído en tierra fértil o, dicho de otro modo, que la idea correspondía a una necesidad real de la época.

Fueron elaborados y aprobados a nivel de la federación los primeros “estatutos generales”, sobre cuya base las distintas asociaciones locales redactaron y aprobaron sus propios estatutos particulares. Desde el principio, la sede central de la federación estuvo en Colonia, donde Adolfo Kolping ejerció, a la vez, como asesor de la asociación local y de la federación.

Debido a su autoridad nunca cuestionada, pudo marcar con su sello personal el destino y el desarrollo de la obra hasta su muerte en diciembre de 1865. En aquel momento ya existían - en Alemania, en muchos países europeos y hasta en Norteamérica - más de 400 asociaciones locales.

2 Fundamentos ideológicos

En un texto programático, escrito en 1849 y titulado "La Asociación de Jóvenes Artesanos", Adolfo Kolping expuso de manera detallada, tanto las tareas y los objetivos fundamentales de su obra, como también los aspectos más importantes del trabajo práctico dentro de la asociación. Citaremos a continuación algunos de los párrafos más significativos de ese documento.

“¿Cuál será la manera conveniente de acoger a esos jóvenes trabajadores artesanales? ¿Cómo se logrará influir sobre ellos de tal modo que esta influencia contribuya a su formación y redunde en su beneficio? Como respuesta digo que esto deberá hacerse de una manera tal que, a la vez, los motive y los eduque, que deje mucho espacio para el despliegue de sus propias fuerzas, que intente orientarlos hacia objetivos dignos de su esfuerzo y que los mantenga convenientemente unidos, para que se comprometan con todas sus energías con lo que es bueno y deseable.

Lo primero que le falta al artesano joven, es un respaldo moral sólido en la vida, una mano que sepa señalarle con cariño el camino correcto a seguir, una preocupación por él que no lo presione y que vaya conquistando su confianza. Sin embargo, puesto que todo el mundo se siente mejor cuando está entre sus iguales, hay que procurar darle al joven este respaldo moral no de manera individual, sino que dentro de una convivencia con otros que tienen la misma necesidad.

Es, igualmente, de mucha importancia que el joven sienta cierta simpatía hacia la persona que haya asumido la tarea de enseñarle y de orientarlo, y que en cualquier caso de necesidad pueda confiar en su preocupación activa y desinteresada.

Además, generalmente, el joven artesano no tiene un lugar donde estar, a no ser el taller o la taberna, o donde sentarse con agrado y ocuparse durante un breve rato siquiera con cosas serias y convenientes para su educación... Le falta un refugio fuera de su albergue o de las tabernas, donde pueda descansar un momento y nutrirse intelectual y espiritualmente con alimentos de su gusto y especialmente preparados para él. También le faltan oportunidades de ir capacitándose en su oficio con miras al futuro, más allá de los conocimientos técnicos que le pueda entregar el maestro en cuyo taller trabaja. Más, todavía, le faltan oportunidades convenientes para recrearse y divertirse de un modo que le sirva para levantar su ánimo y para elevar su mente y que no encuentra ni en su casa, ni en la taberna ni en lugares públicos de recreo y diversión.

Además, debe resucitarse y refrescarse su afecto a la religión a través de actividades que despierten en él un nuevo y más vivo interés al respecto. Por esto debe brindársele la

oportunidad de ampliar sus conocimientos de las cosas de la religión y de experimentar una nueva alegría, fruto de la fe.

Finalmente, el joven al que nos referimos, carece de ocasiones de entregarse con afecto a una buena causa, en conjunto con otros y en beneficio de otros. Su corazón necesita objetos para ejercer la caridad.

¿Será, realmente, posible satisfacer tantas necesidades? Yo digo que sí, y añado que esto no sólo se puede, sino que se debe hacer, al menos si se dice tener buenas intenciones para con esta parte tan importante de nuestro pueblo.

Queda como pregunta: ¿Qué habría que hacer para lograr todo esto?

Comiéncese por implementar un salón espacioso y cómodo en todas las ciudades y, a ser posible, también en las comunas rurales más grandes; después, procúrese que este salón tenga iluminación en las tardes y noches de los días sábado, domingo y lunes y que esté bien calefaccionado en invierno; y finalmente, ábrase este local a todos los trabajadores jóvenes que hayan dado muestras de tomar en serio sus compromisos tanto a nivel de su vida privada como a nivel de su oficio. Puesto que los que acudirán, serán jóvenes que tengan intereses comunes y que procedan de un mismo estrato, no costará nada reunirlos en una asociación. Póngase luego esta asociación y su presente y futuro en manos de un directorio constituido por ciudadanos respetables que deseen colaborar con un fin loable, y búsquese como presidente del directorio a un sacerdote que ejerza esta función con toda la entrega personal y con ese gran espíritu de sacrificio que el ministerio que recibió para servir al pueblo, y la buena causa le exigen. Cuanto más provechosas y agradables les parezcan a los jóvenes las horas que pasen en ese local, cuanto más espacio para sus propias ideas se les conceda, cuanto más dignamente se les trate, tanto más firme será su perseverancia. No deberán faltar tampoco buenos libros, periódicos y diarios que traten no solamente materias religiosas, sino que también temas de la vida civil y del trabajo que puedan ser de provecho para cualquier artesano. Complétese todo esto con la palabra viva del sacerdote que preside la asociación, para el cual este trabajo abre posibilidades especialmente favorables para volver a cimentar en los corazones de estos jóvenes la religión como fundamento de la felicidad del pueblo y de los individuos y para hablar de prácticamente todas los temas que se relacionen con la vida del joven artesano y que puedan ser de muchísimo interés para él."

Este texto - que fácilmente podría ser completado por otros textos parecidos - puede graficar de una manera muy concreta cómo fue la etapa inicial de la obra y en qué consistieron las actividades que se realizaron en las primeras asociaciones.

3 Fundamentos estructurales y pedagógicos

Si a partir de los documentos originales queremos sintetizar, de un modo más resumido y abstracto, los fundamentos estructurales y pedagógicos de la "Asociación de Jóvenes Artesanos", llegaremos a cinco principios esenciales, las que presentaremos a continuación.

a) Los principios esenciales

Visión integral de la persona humana. - Es evidente que el ser humano es un fenómeno extremadamente complejo. Reúne en sí, entre otras cosas, las más distintas capacidades y necesidades, expectativas y deseos, experiencias y hábitos, valores y criterios. Se relaciona, de múltiples formas, con otros seres humanos. Está integrado a estructuras sociales, debido a las cuales se ve confrontado, por ejemplo, con una gran diversidad de demandas y exigencias, normas y reglas, condiciones marco y contextos preestablecidos.

Cuando en la asociación hablamos de la visión integral de la persona humana, nos referimos a la necesidad de aceptar conscientemente y de tomar en serio en nuestro trabajo, esa complejidad del ser humano, la cual también cada uno de nosotros experimenta en carne propia día tras día. Tenemos que enfrentar el desafío de mirar a la persona humana siempre en el contexto de todos sus ámbitos existenciales y de todos sus campos de acción, y no caer en la tentación de desviar nuestra mirada hacia dimensiones particulares y aisladas. Con esto no se excluye que en determinados momentos se ponga el acento en algún aspecto particular, pero sí se evita un enfoque general demasiado estrecho de nuestras tareas.

Adolfo Kolping dijo al respecto:

- * *“El cristianismo apunta a la persona humana en su totalidad, con todas las dimensiones de su vida, para redimirlo del mal y educarlo y fortalecerlo en todo lo que es bueno.”*
- * *“El amor, si es verdadero, debe marcar, de una manera notable y palpable, todas las dimensiones de la vida y no sólo una que otra, puesto que abarca a la persona en su totalidad, es decir, no se interesa solamente por su salvación eterna, sino también por su bienestar terrenal.”*

Ayuda para la autoayuda. - Kolping quiso reunir alrededor de sí a personas dispuestas y decididas a esforzarse ellas mismas por crecer. No tuvo interés en ser él el agente de crecimiento ajeno. Ayuda para la autoayuda significa siempre que las personas con las que trabajamos sean sujetos que asuman un rol activo, y que no se conviertan en objetos pasivos de nuestros fines y de nuestras actividades. Todo lo que puede y debe hacer la asociación debe limitarse a apoyar y a sugerir, a motivar y a impulsar, para que los miembros se pongan en camino, y a los que ya están bien encaminados, la asociación los debe acompañar de esta misma forma, siempre respetando su iniciativa propia.

Esta actitud que se requiere de parte de la asociación, expresa un alto grado de confianza en la capacidad de las personas invitadas a participar, de estructurar y organizar convenientemente su propia vida, aunque sea con un cierto apoyo desde fuera. Y para las personas que todavía no creen tener esta capacidad, esta misma actitud de la asociación constituye un gran desafío a esforzarse por adquirirla. Todo este proceso subraya de manera

inequívoca que la relación mutua entre la asociación y sus miembros - y esto equivale a decir "entre todos los que participan en el trabajo de la asociación" - debe caracterizarse por un auténtico espíritu de cooperación entre partes iguales.

Adolfo Kolping dijo al respecto:

- * *"Bienaventurado será quien tiene buena voluntad, es decir, todo depende de la persona y de sus actos. Feliz, sin embargo, será quien se esfuerce afanosamente por llegar a ser cabalmente lo que puede y lo que debe ser."*
- * *"El hombre es lo que él mismo hace de sí."*
- * *"A cada uno se le exige lo que es capaz de hacer."*

Orientación a los intereses y a las necesidades reales de las personas. - El trabajo práctico de la asociación debe orientarse - tanto a nivel de contenidos, como a nivel de metodología - hacia los intereses auténticos y hacia las necesidades verdaderas de la persona en el contexto concreto de su vida. El otro debe ser aceptado y tomado en serio "tal como es", al menos al comienzo del camino que se piense recorrer junto a él, aunque nuestro objetivo sea que llegue a la meta ya no "tal como era". Para que se cumpla este principio, se exige todo un proceso de análisis de las distintas realidades de vida de muchos individuos que quieran caminar juntos.

En esto, sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho de que no todos nuestros intereses ni todas nuestras necesidades nos son conocidas. Tenemos también necesidades, más bien objetivas, de las que muchas veces no tenemos conciencia. Aquí deben demostrarse eficaces los fundamentos programáticos de nuestro trabajo en la asociación, puesto que a través de ellos debe enfrentarse la tarea de crear en el otro la conciencia necesaria y de convencerle de que sus necesidades desconocidas existen y son importantes.

Adolfo Kolping dijo al respecto:

- * *"Una asociación siempre debe ser la respuesta a una necesidad que sea palpable en la sociedad y que tenga características de ser permanente y no pasajera."*
- * *"El cristianismo acoge a la persona tal como es y la convierte en lo que debe ser."*
- * *Sólo se puede cuidar, corregir y educar con éxito lo que se conoce a fondo."*

Comunidad de carácter familiar. - El solo hecho de reunirse alrededor de alguna actividad común todavía no crea "comunidad". Ser comunidad requiere vínculos más fuertes que surgen de la coincidencia de principios, objetivos y medios. Sólo cuando varios sujetos desde el mismo punto de partida quieren llegar a la misma meta, recorriendo juntos un mismo camino, y cuando también existe entre ellos una cierta cercanía afectiva, se puede hablar de comunidad. La "comunidad Kolping" - tanto a nivel de la Familia Kolping en particular, como a nivel de la Obra Kolping en general - intenta cumplir con estos criterios, pero se caracteriza, además, por tener en común un mismo fundamento religioso.

Al hablar de comunidad, no nos referimos a un ente social estático y definitivo; al contrario, nuestro concepto de comunidad es de un dinamismo desafiante que incluye permanentemente nuevas tareas y nuevos desafíos. Más que “pertenecer a una comunidad”, “compartimos un proceso comunitario”, a través del cual nos esforzamos por conquistar y consolidar cada vez de nuevo esa calidad que nos convierte, precisamente, en comunidad. La forma ideal y más característica de comunidad humana corresponde - filosóficamente, aunque no necesariamente en la realidad - a la familia, puesto que en ella los elementos constitutivos de comunidad están presentes de manera más genuina que en cualquier otra estructura comunitaria. De manera especial esto se puede decir de los elementos emocionales, como por ejemplo, la confianza, la seguridad, el afecto. El hecho de que la Familia Kolping y la Obra Kolping se conciban y se definan como “comunidad de carácter familiar”, subraya la importancia y la necesidad del permanente esfuerzo que debe realizarse al interior de estas comunidades, por vivir con autenticidad ese proceso permanente que acabamos de describir.

Adolfo Kolping dijo al respecto:

- * *“Lo que se le hace demasiado difícil al individuo y muchas veces le hace desistir desanimadamente, florece sin grandes dificultades, cuando las distintas fuerzas se unen y se encaminan juntas hacia la meta, apoyándose y respaldándose mutuamente.”*
- * *“Una asociación católica se reconoce, precisamente porque es como una familia, y cuanto más logra acercarse al ideal de ser familia, tanto más católica demuestra ser.”*
- * *“Somos capaces de muchas cosas, cuando tenemos una voluntad firme y tenaz; somos capaces de grandes cosas, cuando unimos nuestras mejores fuerzas.”*

La participación como un derecho y un deber. - El término de “participación” debe entenderse siempre en dos sentidos, por una parte, como un derecho, y por otra parte, como un deber. Las personas que se reúnen en una Familia Kolping o en la Obra Kolping tienen el derecho y, a la vez, el deber de participar en el proceso que al interior de la asociación define las opciones a seguir y los modos de proceder.

La posibilidad de participación más inmediata existe a nivel de la comunidad local. es decir, en la Familia Kolping. A nivel de los órganos y organismos superiores de la asociación, la participación se hace efectiva - de acuerdo con los estatutos y reglamentos - a través de representantes elegidos por la base. Sin embargo, también en los ámbitos que sobrepasan el nivel local, se organizan muchas actividades que ofrecen oportunidades para una participación activa de todos y que, a la vez, requieren de esta participación.

El grado de participación que efectivamente pueda alcanzarse, depende de la forma y de la calidad en que al interior de la asociación y de todos sus estamentos fluya la comunicación, se intercambie información y se logre una cooperación eficaz y expedita. Es importante en este contexto que siempre exista un dar y recibir mutuos y que se evite que información y comunicación fluyan en una sola dirección y que las iniciativas de cooperación tengan siempre el mismo punto de partida.

Adolfo Kolping dijo al respecto:

- * *“Quien da su aporte, querrá también tener voz y dar su opinión.”*
- * *“Antes de tratar con gente, es muy necesario hablar y aclarar las intenciones y deseos. De esta forma uno se ahorra muchas explicaciones después.”*
- * *“Al que es capaz de participar, se le pide su participación.”*

b) Los principios como "componentes imprescindibles" de la Obra Kolping hoy

Los principios esenciales que acabamos de exponer, fueron constitutivos para la obra de Adolfo Kolping desde los comienzos. Por consiguiente, no se trata de “algunos posibles elementos entre otros muchos” para organizar y estructurar una asociación, sino que son “componentes imprescindibles” para una asociación que lleva el nombre de Kolping.

Mientras sigamos remitiéndonos expresamente a nuestro fundador, no estaremos libres de aceptarlos y de practicarlos o no.

c) Los principios y su adaptación

Sin perjuicio de lo dicho, existe, naturalmente, la necesidad de buscar en distintas circunstancias también distintas maneras de llevar a la práctica estos principios. El mismo Adolfo Kolping insistió en esta necesidad de adaptar cada vez de nuevo el trabajo de la asociación a las condiciones marco concretas de un momento o de un contexto dados.

d) Los principios y sus dependencias mutuas

Con los cinco principios esenciales aquí tratados sucede lo mismo que ya constatamos cuando hablamos de los elementos constitutivos de “Tüchtigkeit”: existen múltiples relaciones y dependencias mutuas entre ellos, lo cual nos obliga siempre a considerarlos no aisladamente, sino en su conjunto.

Ejemplifiquemos lo dicho:

La orientación a los intereses y a las necesidades reales de las personas, si realmente se practica, fomenta los vínculos personales y la colaboración mutua entre los afectados; con esto fortalece a la comunidad en su desarrollo, abre la perspectiva para una visión integral del trabajo con y en pro de personas concretas. A la vez, da impulsos para descubrir y convertir en realidad nuevas potencialidades propias, con lo cual se activan, a la vez, el principio de la ayuda para la autoayuda y el principio de participación, puesto que todo esto acontece dentro de las estructuras comunitarias de la asociación.

Veamos lo mismo desde el ángulo opuesto:

Si la participación en el sentido explicado no es posible o no es bienvenida, se paralizan la motivación y la posibilidad real de recibir o de prestar ayuda para la autoayuda, se estanca el desarrollo comunitario, se daña el ambiente familiar y, a la larga, todo el mundo caerá en la cuenta de que, en realidad, no se trabaja sobre la base de una visión integral del ser humano ni existe orientación a los intereses y a las necesidades reales de las personas.

Tengamos también en cuenta:

Estos principios esenciales no pueden ni deben encasillarse en un orden jerárquico de supuestas prioridades. Su múltiple interdependencia pone de manifiesto que se trata de principios que dentro de lo complejo que es el trabajo de la asociación, tienen igual importancia cada uno. Por esto, tampoco compiten unos con otros, ni es posible reforzar unos en desmedro de otros.

4 "Principios" - "Pilares" - "Programa de la Obra Kolping"

De acuerdo con su programa internacional, "la Obra Kolping, fundada y plasmada por Adolfo Kolping, es una asociación católica de formación y acción que se distingue por su carácter familiar y que acompaña la vida de sus miembros". A través de todo lo que expusimos y explicamos en las páginas anteriores, debe haber quedado claro que esta "fórmula abreviada" del programa concuerda perfectamente con los "principios esenciales" del trabajo de la asociación aquí esbozados. Lo mismo se puede decir de los así llamados "pilares" del trabajo de la asociación de los que se habla con frecuencia. En lo fundamental, se trata de otro intento legítimo de reducir a pocos conceptos clave los componentes constitutivos del trabajo de la Obra Kolping.

5 Fidelidad a los orígenes y necesidad de actualización permanente

De tiempo en tiempo, la pregunta por los orígenes de la Obra Kolping - y con esto la pregunta por las características del trabajo que Adolfo Kolping quiso realizar a través de la "Asociación Católica de Jóvenes Artesanos" - debe plantearse de nuevo, puesto que con los cambios del tiempo cambian también las perspectivas con las que nos acercamos a nuestros orígenes y buscamos respuestas cada vez distintas. No cabe duda de que los principios que nombramos y expusimos aquí, hasta ahora se han ajustado a los planteamientos hechos en las etapas históricas pasadas y parece poco probable que pierdan su vigencia en el futuro. Sin embargo, nuestra asociación hará bien en volver a preguntar en cada nuevo contexto histórico por aquellos aspectos implicados en los principios esenciales - es decir, en la pedagogía de Adolfo Kolping - que se descubran como especialmente importantes en cada oportunidad.

De hecho, ha habido cambios profundos en la obra fundada por Adolfo Kolping, desde sus comienzos hasta nuestros días. Sin embargo, tenemos que distinguir entre los "principios" que acabamos de explicar, y su puesta en práctica concreta en un contexto histórico concreto. La receta que para la Obra Kolping significó tanto éxito a lo largo de sus más de

150 años de historia, no consistía en aferrarse a formas y estructuras determinadas, sino en saber adecuar estas formas y estas estructuras a las exigencias de cada nuevo tiempo sin, por esto, abandonar ni cuestionar los principios. Hoy, la Obra Kolping se presenta como una moderna y activa asociación social católica de alcance mundial y sigue creciendo. Que esto sea posible, sólo se explica, porque la asociación hizo caso a su fundador que en más de una ocasión insistió en la necesidad de renovar y reestructurar su obra, cada vez de nuevo, a la luz de cada nuevo tiempo y desde las experiencias acumuladas a lo largo de su historia.

Adolfo Kolping definió la tarea al respecto de la siguiente manera:

“La difusión tan rápida que la asociación esta experimentando, demuestra, sin lugar a dudas que Dios la acompaña con su bendición, demuestra también que las principales normas que rigen en la asociación, son útiles y eficaces. No demuestra, sin embargo, que todo lo que hoy día se da en la asociación, deba mantenerse en forma idéntica y así traspasarse al futuro.

Como todos los asuntos humanos, también el nuestro está expuesto a errores, y necesitamos que la experiencia y el tiempo nos corrijan y nos enseñen a acertar. Además, habrá más de un detalle que se revelará como adecuado sólo para este tiempo y para las circunstancias actuales y que, con el cambio del tiempo y de las circunstancias, tendrá que adecuarse a nuevos condicionamientos.”

TEMA 6 EL DESARROLLO HISTORICO DE LA OBRA KOLPING

1 La importancia de la dimensión histórica

Las Familias Kolping de hoy no se parecen mucho a las asociaciones locales de la "Asociación de Jóvenes Artesanos Católicos" de los primeros tiempos. La Obra Kolping moderna se distingue bastante de la asociación antigua, tanto en su estructura, como en el énfasis que pone en sus actividades. Debido a estas diferencias, cabe preguntar hasta qué punto la asociación de hoy sigue manteniendo la identidad de la asociación original; hasta qué punto nuestro trabajo actual sigue alimentándose de las raíces originarias, es decir, de las intenciones y de la manera de actuar de Adolfo Kolping; hasta qué punto seguimos construyendo nuestro presente y seguimos dando forma a nuestro trabajo apoyándonos, realmente, en los fundamentos entregados por Adolfo Kolping. Tenemos que asumir esta pregunta. Más aún, debemos enfrentarla abiertamente, si queremos presentar nuestras intenciones de una manera convincente, tanto al interior de la asociación, como hacia fuera.

Para poder dar una respuesta válida, es necesario, en un primer paso, remontarnos al mismo Adolfo Kolping, a su vida y su obra, a su tiempo y sus objetivos. Sin embargo, no basta con esto. Parece conveniente también, en un segundo paso, repasar - como en cámara rápida - la historia de nuestra asociación para poder comprender mejor, tanto el hecho de que los contenidos de nuestro trabajo y los modos de proceder hayan evolucionado y cambiado, como las razones que empujaron esta evolución y motivaron estos cambios. Este mismo

repasso histórico nos revelará también la necesidad de seguir evolucionando y transformándonos en el futuro. La Obra Kolping no vive aislada en el mundo y en la historia, sino que está inserta, en cada nuevo momento histórico, en los múltiples contextos y condicionamientos concretos, a los cuales ella a su vez quiere aportar sus ideas e iniciativas de progreso y de cambio. De ahí surge también la necesidad de que la asociación - hacia dentro y hacia fuera - asuma como una realidad los cambios que se vayan dando, tanto en la iglesia, como en la sociedad y en la política, sin que, por esto, rompa con las raíces históricas que la identifican.

2 Período de 1846 a 1865

Un primer período en la historia de la Obra Kolping - marcado por la presencia activa del fundador Adolfo Kolping - se extiende desde 1846, cuando fue fundada la primera asociación de jóvenes artesanos en Elberfeld, hasta la muerte de Kolping el 4 de diciembre de 1865. En estos pocos años surgieron más de 400 asociaciones locales de jóvenes artesanos, tanto en Alemania, como en otros países europeos y hasta en Norteamérica. El crecimiento tan veloz de la asociación pone de manifiesto que la idea que está detrás de ella, prende como una chispa que cae en paja seca, es decir, que corresponde a una necesidad real de las personas de aquel tiempo.

Sin lugar a dudas, el motor principal de esta expansión de la obra fue la persona de Adolfo Kolping, especialmente a través de sus viajes, sus discursos públicos y su palabra escrita. Al mismo tiempo, sin embargo, fueron los mismos jóvenes artesanos los que - caminando de un lugar a otro en su etapa de perfeccionamiento (véase al respecto el tema 2, nº 3) - expandieron la asociación al hacer lo posible por fundar nuevas asociaciones locales en los pueblos y en las ciudades a donde llegaban y donde no encontraban una asociación local ya existente.

A pesar de toda la espontaneidad, tan característica de esos primeros tiempos, la obra no se expandió sin orden ni ley. Ya desde los comienzos, Kolping se esforzó por dar a su obra un conjunto de bases transparentes y, a la vez, obligatorias. Ya en 1850 se fundó la "federación" - precursora de la Obra Kolping Internacional de hoy - como "asociación de las primeras asociaciones", con estatutos generales propios que definieron el marco obligatorio en el que tenía que desarrollarse el trabajo de cada una de las asociaciones locales. En cada nueva asamblea general de esa federación, estos estatutos fueron revisados y readaptados de acuerdo con el cambio de las circunstancias y necesidades.

Especialmente importantes fueron las asambleas generales de los años 1858 y 1864, puesto que en ellas se fijaron estructuras fundamentales que - en su núcleo - siguen persistiendo en la actualidad, creando instancias como las asociaciones diocesanas, para agrupar a las distintas asociaciones locales - hoy "Familias Kolping" - existentes en una misma diócesis; las federaciones nacionales, para reunir en una organización superior a las asociaciones locales y las asociaciones diocesanas de un mismo país políticamente independiente; y la federación internacional - hoy "Obra Kolping Internacional" - como techo común de todas las federaciones nacionales.

Todos los miembros de aquella primera época tenían como carnet para su acreditación la "libreta del joven artesano caminante". Existía un "reglamento del caminante" que contenía disposiciones para regular los casos bastante frecuentes del cambio de un joven de una asociación local a otra, dada aquella estructura particular de la formación en el mundo de los artesanos. Todo lo que se relacionaba con la situación concreta de una asociación local, se regía por los estatutos locales, los cuales tenían que estar redactados en concordancia con los ya mencionados estatutos generales. Desde el primer momento, existieron dos elementos en la asociación que perduran hasta hoy: la obligación de los miembros de pagar una cuota de socio y el derecho a los miembros de elegir a sus dirigentes.

En aquel tiempo y hasta bastante más tarde, todos los miembros tenían que ser - además de artesanos en etapa de perfeccionamiento - varones y solteros. Quien se casaba o se establecía como maestro artesano independiente, debía abandonar la asociación. La vida que se desarrollaba en las distintas asociaciones locales se caracterizaba - a pesar de ciertas diferencias de un lugar a otro - por rasgos mayoritariamente comunes y tenía dos elementos principales, por una parte, un trabajo muy amplio de formación, y por otra parte, un programa de múltiples actividades recreativas. Dentro del campo de la formación, se privilegiaban temas de cultura general, preferentemente presentados bajo enfoques laborales y profesionales, y temas religiosos.

Adolfo Kolping estaba consciente de la importancia de la comunicación al interior de la asociación y por esto tenía un interés especial en crear y editar publicaciones periódicas al servicio de la obra. Ya desde 1850, la asociación tenía - en calidad de suplemento del "Periódico de la Iglesia de Renania" - su propio órgano de prensa con el título de "Boletín de la Asociación", más tarde "Hora de Recreo". En 1854, el boletín se independizó, publicándose en adelante bajo el título de "Periódico Popular de Renania" y alcanzando una amplia distribución, tanto dentro de la asociación de jóvenes artesanos, como también más allá de ella. Otra publicación periódica, fundada por Kolping en 1863, se dirigía de manera específica a los responsables de la asociación bajo el título de "Informaciones para Dirigentes de las Asociaciones Católicas de Jóvenes Artesanos".

2 Período de 1865 a 1901

Las décadas siguientes a la muerte de Adolfo Kolping pueden ser caracterizadas acertadamente como "período de crecimiento y continuidad". La expansión de la asociación continuó ininterrumpidamente; hacia fines del siglo, la red de asociaciones de jóvenes artesanos cubría gran parte de Europa. Sin embargo, todavía no se constataban perfilaciones nacionales específicas; el trabajo práctico se realizaba más bien sobre una base común con la única excepción de Holanda, donde de 1860 en adelante, cada vez más asociaciones asumieron el nombre de "Asociaciones de Jóvenes Artesanos de San José" y tuvieron su propio proceso de evolución. En este contexto conviene recordar el hecho de que, en aquel tiempo, en muchos países europeos no existía una tradición en cuanto a grupos y asociaciones católicas de ninguna clase, a diferencia precisamente de Alemania y de otras regiones de Europa de habla alemana, donde - sobre la base de una tradición

bastante particular - había un despliegue cada vez más notorio y multifacético de actividades organizadas por asociaciones pertenecientes a la iglesia católica, una situación que sigue caracterizando la iglesia alemana hasta el día de hoy.

En el período al que nos referimos, no se constata ningún cambio muy importante en cuanto a las diferentes actividades organizadas por la asociación. Esto se aplica lo mismo a los distintos contenidos - religiosos, laborales y de cultura general - del trabajo de formación, que al espectro amplio de las actividades recreativas. Tampoco hubo cambios significativos a nivel de la estructura y de la organización de la asociación, lo cual se ve, por ejemplo, por el hecho de que los estatutos generales de 1864 a lo largo de esas décadas no sufrieron ningún cambio digno de mencionar. Sin embargo, el crecimiento de la asociación y su consolidación interior fueron motivos para asumir nuevas tareas o para seguir ampliando y profundizando iniciativas y actividades ya tradicionales que se remontaban al mismo Adolfo Kolping.

Así, por ejemplo, en las diócesis que contaban con un número especialmente elevado de asociaciones locales, se fueron creando - a partir de los años 80 - "asociaciones de distrito", con el objetivo de disponer de un nivel intermedio más operativo entre el nivel diocesano y el nivel local. En cierto número de asociaciones locales fueron tomando cuerpo las primeras iniciativas que pretendían volver a reunir a los antiguos miembros, los cuales - obligados por los estatutos vigentes - habían abandonado la asociación en el momento de casarse o de independizarse profesionalmente, sin embargo, seguían sintiéndose afines a ella. También hubo primeros intentos de integrar a los aprendices artesanos al trabajo de la asociación y crear, de este modo, algo como una instancia previa a la admisión plena, reservada exclusivamente a los jóvenes artesanos ya formados.

Otro aspecto dentro del desarrollo de la asociación en aquella época que merece ser mencionado, es la manera notable en que evolucionaron las distintas iniciativas de autoayuda, tan características de la asociación desde sus comienzos. Sobre todo las cajas de ahorro y los seguros de enfermedad experimentaron un auge cada vez más notable, un hecho que no debe sorprender, puesto que en ese tiempo no existían, o recién se estaban implementando, los sistemas de seguridad social, a los cuales hoy día estamos acostumbrados en muchos países.

La asociación de aquel período se concebía, de manera expresa, como parte del movimiento social católico que se había ido formando con la intención de contribuir - desde sus convicciones religiosas - a la solución de los problemas sociales. Por esto, los grandes temas político-sociales de la época marcaron también los contenidos de muchas reuniones y

* Respecto al tema de los "casados" y los "aprendices", véase lo dicho por el mismo Adolfo Kolping:

(La asociación) "no admite a aprendices adolescentes, porque Dios y la ley disponen que ellos deben ser criados y educados por sus padres y por su maestro en el oficio, quienes no deberán verse obstaculizados en su tarea, salvo en casos excepcionales. No se ocupa de los casados, porque éstos deben preocuparse de su propio círculo doméstico y actúan - o al menos deberían actuar - en forma independiente dentro de la sociedad humana." (Adolfo Kolping: Escritos originales. Profesión, Trabajo y Problema Social. Santiago de Chile, 1997. Pág. 29)

asambleas que se organizaron en ámbitos regionales y suprarregionales, repercutiendo hasta en las asambleas generales de la federación internacional. En este contexto, no puede extrañar el hecho de que la asociación de jóvenes artesanos expresara su gran satisfacción, cuando en 1891 el Papa León XIII publicó la primera encíclica social "Rerum Novarum", puesto que el documento papal abordaba una temática asumida - de una manera práctica y con bastante éxito - ya varias décadas antes por la asociación.

3 Período de 1901 a 1933

El nuevo siglo comenzó para la Obra Kolping con una serie de decisiones y acontecimientos de mucha importancia. El 1º de enero de 1901 se publicó con el título "Hoja Kolping" el primer número del nuevo boletín oficial de la asociación que sucedió al "Periódico Popular de Renania". El 16 de noviembre del mismo año, falleció el Asesor General Mons. Schäffer después de 35 años a la cabeza de la asociación. En Septiembre de 1902, la asamblea general aprobó la creación de una secretaría general como oficina central de la asociación, introdujo la obligación de pagar una cuota en beneficio de la administración central e instituyó el "Consejo General" como órgano directivo que debía apoyar al asesor general en su calidad de máximo responsable de la asociación. El 12 de julio de 1903 se descubrió y se bendijo junto a la iglesia de los Minoritas el monumento en honor a Adolfo Kolping, el cual se fue convirtiendo - al igual que la tumba de Adolfo Kolping en el interior del mismo templo - en uno de los lugares conmemorativos más visitados de Colonia.

Las innovaciones orgánicas son una consecuencia visible del crecimiento y de la consolidación de la asociación en las décadas anteriores. Esta obra que entre tanto estaba presente en un considerable número de países, necesitaba de una base firme organizacional y también económica. A partir de 1907, la asociación en su conjunto se denominó oficialmente "Federación de Asociaciones Católicas de Jóvenes Artesanos" y el Consejo general - provisto de personalidad jurídica - se convirtió en el titular del patrimonio de esa nueva federación.


Durante la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918, una gran parte del trabajo de la asociación tuvo que suspenderse. Sin embargo, terminada la guerra, el trabajo de la asociación católica de jóvenes artesanos volvió a experimentar un gran auge. Se fundó un gran número de asociaciones locales nuevas, incluso fuera de Europa, como por ejemplo en Argentina y en Brasil. Pese a esta exitosa reactivación, el énfasis puesto en el trabajo no cambió. Asimismo, el grupo meta continuó siendo el mismo, es decir, los artesanos jóvenes formados, varones y solteros.

No obstante lo anterior, los cambios en las condiciones marco políticas y sociales, tanto a nivel nacional en Alemania, como a nivel internacional, significaban nuevas oportunidades y nuevos desafíos para la Obra Kolping. Los nuevos sistemas democráticos que habían surgido en algunos países europeos, ofrecieron a la asociación, por primera vez, la posibilidad de participar activamente en la vida política, una posibilidad que se aprovechó decididamente. Al interior de la asociación, el proceso democratizador tuvo su más clara expresión en 1921, cuando a los representantes elegidos por los miembros activos se les

concedió el derecho de participar en las asambleas generales, algo que durante todas las décadas anteriores desde la muerte de Adolfo Kolping había sido derecho exclusivo de los asesores eclesiásticos. La asamblea general de 1921 redactó por primera vez un "programa" para la Obra Kolping, y en los mismos años 20 se reformularon también los estatutos generales. Uno de los enfoques más importantes de esta reforma se relacionaba con la fundación de nuevas federaciones nacionales y con la autonomía de éstas.

Como consecuencia de la guerra, el mapa político de Europa había sufrido cambios substanciales. Antes de la guerra, federaciones nacionales autónomas - es decir, no dependientes de Alemania - sólo habían existido en Austria, Suiza y en Holanda. Después de la guerra, se fundó un número considerable de nuevas federaciones nacionales: la federación nacional de Hungría (1922), la federación nacional de los Estados Unidos (1923), la federación nacional de los alemanes residentes en Checoslovaquia (1926), la federación nacional de Rumania (1927), la federación nacional de Tirol del Sur (1928). En 1928, se crea también de manera oficial la federación nacional de Alemania.

En esos años recién se fue plasmando de una manera expresa e integral la distinción y delimitación a la que hoy día estamos acostumbrados, entre, por una parte, las diferentes federaciones nacionales autónomas, y por otra parte, la federación internacional a la que en la actualidad corresponde la Obra Kolping Internacional, asumiendo los órganos internacionales cada vez más las tareas y la competencia a nivel de principios, dejando más y más a la responsabilidad de cada una de las federaciones nacionales la organización de las actividades concretas. Más allá de las asambleas generales, la existencia y la vida de la federación internacional fue palpable en el contexto de los grandes "Congresos Internacionales de Jóvenes Artesanos" que tuvieron lugar, el primero en Colonia en 1922 y el segundo en Viena en 1927.

Una expresión visible y válida hasta el día de hoy de la unión de toda la Obra Kolping es el logotipo , el cual fue introducido como emblema oficial de la asociación el 1º de enero de 1928. Como otro símbolo de la unidad y del trabajo en común de todas las federaciones que constituyeron la obra, fue inaugurada - el 20 de julio de 1930, a un costado de la Plaza Kolping de Colonia - la "Casa de la Asociación de Jóvenes Artesanos" como casa central internacional y sede de la secretaría general.

4 Período de 1933 a 1945

El violento surgimiento del nacionalsocialismo en Alemania, fue repercutiendo de manera creciente en el desarrollo de la Obra Kolping. Muy pronto después de que Hitler tomara el poder, se hizo evidente que no se podía esperar una disposición positiva de parte de los nuevos gobernantes hacia el movimiento social católico y hacia las organizaciones y asociaciones que lo representaban, ni mucho menos una actitud de cooperación. El trabajo de la asociación se vio cada vez más obstaculizado. Así, por ejemplo, numerosas Familias Kolping y algunas asociaciones diocesanas en su conjunto fueron disueltas y sus patrimonios expropiados, se impidió la inscripción de nuevos miembros y se dificultó o se prohibió del todo la impresión y distribución de publicaciones institucionales. Debido a estas y a otras

medidas represivas a lo largo de esos años, la vida de la asociación se fue paralizando más y más hasta desaparecer prácticamente después de 1939, año en que se desató la Segunda Guerra Mundial. En aquel período, seguir comprometido con la causa de Adolfo Kolping significaba correr graves riesgos: un número considerable de miembros y también varios de los asesores eclesiásticos sufrieron persecución, exoneración de su trabajo y cárcel, y algunos incluso perdieron la vida.

Habiendo experimentado ya los primeros hostigamientos y previendo que se iban avecinando problemas más graves aún, la federación alemana, en una asamblea nacional realizada en Septiembre de 1933, tomó algunas decisiones radicales con el objetivo de asegurar, en la medida de lo posible, la sobrevivencia de la asociación. En consecuencia, la "Asociación de Jóvenes Artesanos" cambió de nombre, convirtiéndose en "Grupo Kolping"; los antiguos miembros - que de acuerdo con los estatutos habían tenido que abandonar la asociación al casarse o al independizarse profesional y económicamente - fueron readmitidos como miembros con plenos derechos, formando el "Grupo Antiguo Kolping"; ambos grupos juntos, pero cada uno con una vida propia y con actividades específicas, constituían, a partir de ese momento, la "Familia Kolping". Otras dos innovaciones aprobadas por la misma asamblea nacional alemana consistían en la creación de un registro central de miembros para facilitar el trabajo de la secretaría general, y en la introducción del día anual conmemorativo de Adolfo Kolping. Reestructurada de acuerdo con las nuevas condiciones marco, la Obra Kolping entró a la etapa más difícil y más oscura de su historia, primero en Alemania, pero más tarde - como consecuencia de la guerra - también en el resto de Europa.

Los acontecimientos y los procesos desatados en los contextos del régimen nacionalsocialista y de la Segunda Guerra Mundial repercutieron hondamente en la Obra Kolping. La Obra Kolping de Austria sucumbió, prácticamente, ante la invasión alemana en 1938. Las federaciones nacionales de Holanda y Bélgica no sobrevivieron la ocupación alemana a partir de 1940. Federaciones nacionales florecientes en el este de Europa, como por ejemplo, en Hungría, Checoslovaquia y Rumania, desaparecieron después de la guerra, cuando se instalaron los regímenes comunistas. La misma suerte corrió el trabajo de la asociación en aquellas partes del este de Alemania que después de 1945 fueron anexadas o por Polonia o por la Unión Soviética. El único territorio comunista, donde pudo mantenerse algún tipo de actividades, aunque dentro de márgenes de acción muy estrechos, fue la Alemania Oriental o República Democrática Alemana (RDA).

5 Período de 1945 a 1971

Apenas terminada la guerra, en el ámbito de las Obras Kolping de Alemania y de Austria comenzó la tarea de reconstitución. En un plazo sorprendentemente corto, se logró volver a construir bases sólidas para el trabajo de la asociación, tanto a nivel de las Familias Kolping locales, como a nivel de las organizaciones diocesanas, regionales y nacionales. Al mismo tiempo, se comenzó con la reconstrucción de la Iglesia de los Minoritas y del edificio de la secretaría general que debido a los bombardeos habían quedado en ruinas. Fueron, sobre todo, los mismos miembros Kolping que con su esfuerzo y su sacrificio hicieron posible esta

obra. En cambio, para volver a levantar la asociación en su aspecto institucional, se contó con recursos provenientes del extranjero, especialmente de Suiza y de los Estados Unidos.

Debido a la interrupción del trabajo por los acontecimientos ocurridos entre 1933 y 1945, desde entonces ya no es posible hablar de una historia "común" de la Obra Kolping. Después de la guerra y, de manera más acentuada, desde los comienzos de la acelerada expansión de la asociación a nivel mundial a partir de los años 70, cada una de las federaciones nacionales tomó su propio camino.

Los reinicios a nivel internacional se encontraron con grandes obstáculos, causados también por los cambios introducidos en la federación alemana en 1933, los cuales hemos mencionado anteriormente. Estos cambios no habían contado con ningún tipo de aprobación de las instancias internacionales ni tampoco estaban hechos conforme a los estatutos generales. La necesidad de elegir a un nuevo asesor general - es decir, máximo representante y responsable de la Obra Kolping Internacional - como sucesor de Mons. Hürth, fallecido en 1944 durante un bombardeo a Colonia, causó graves tensiones entre las distintas federaciones nacionales que culminaron en la exigencia de trasladar la sede central de la Obra Kolping Internacional a un país neutral. En 1945 fue elegido Mons. Dahl, el cual, sin embargo, por los conflictos descritos, renunció a su cargo dos años más tarde para facilitar una solución armoniosa. Esta solución se logró en octubre de 1948, cuando después de una elección unánime, Mons. Dr. Bernhard Ritter asumió el cargo de asesor general.

La evolución de la Obra Kolping en Alemania después de 1945 se caracterizó por una interacción compleja de múltiples factores que en su conjunto impulsaron un proceso de profundos cambios. Si a continuación nos detenemos un momento para describir y analizar estos cambios en Alemania, es porque sin comprender la evolución de la Obra Kolping Alemania en ese período, será difícil comprender el desarrollo de la Obra Kolping a nivel internacional en esta misma etapa y en los años posteriores.

En síntesis, los cambios que tuvieron más repercusión a largo plazo y que tuvieron consecuencias decisivas también más allá de las fronteras alemanas, fueron los siguientes:

1 Como consecuencia de la guerra, en Alemania desapareció prácticamente la costumbre cultural proveniente de la Edad Media, de acuerdo con la cual los jóvenes artesanos formados tenían que perfeccionarse en distintos lugares lejos de su ciudad o pueblo natal, y con esto desapareció también la situación social específica que había dado origen a la "Asociación de Jóvenes Artesanos" y que le había impuesto sus condiciones marco durante casi un siglo.

2 Debido a los cambios introducidos en la estructura de la asociación alemana en 1933, los "artesanos jóvenes formados en etapa de perfeccionamiento", ahora formaban sólo uno de dos o - después de la constitución de la agrupación "Kolping Juvenil" - de tres grupos dentro de las Familias Kolping.

3 La Obra Kolping alemana experimentó un nuevo crecimiento debido a que se fundó un gran número de nuevas Familias Kolping, constituidas muchas veces por miembros o

antiguos miembros Kolping expulsados de los territorios orientales alemanes que habían quedado bajo soberanía polaca o soviética, o refugiados de la parte comunista de Alemania.

4 La Familia Kolping se fue integrando cada vez más en las estructuras parroquiales, de modo que en localidades mas grandes que - a pesar de tener varias parroquias - antes habían tenido sólo una única asociación local Kolping, ahora, muchas veces, existían tantas Familias Kolping como parroquias. Con esto, cambió también el enfoque de trabajo, privilegiando objetivos y actividades a nivel parroquial.

5 En esta situación de rupturas y nuevos comienzos, cada vez más personas no pertenecientes al grupo profesional de los artesanos descubrieron su interés en integrarse a la Obra Kolping. El cambio de las condiciones marco del trabajo de la asociación - la cual se presentó mucho más que antes como una verdadera comunidad de carácter familiar y abierta para todas las generaciones de edad - abrió nuevas posibilidades y creó nuevos atractivos, para que personas de distintos sectores sociales y con las más diversas profesiones y ocupaciones se motivaran a asociarse como nuevos miembros. Desde aquel momento se constató un proceso de apertura y de diversificación en cuanto a los distintos tipos de miembros, el que ha continuado ininterrumpidamente hasta hoy. Dentro de este proceso destacan en los años 60 la creación de la agrupación "Kolping Juvenil" como tercer nivel de edad en la asociación y la admisión de mujeres como miembros con plenos derechos, esta última aprobada por la asamblea nacional de 1966. Todo esto contribuyó a que la Obra Kolping apareciera de una manera más auténtica como una "asociación que acompaña la vida de sus miembros" (véase el nº 1 de los Estatutos Generales y el nº 1 del Programa Internacional).

El proceso de cambios que acabamos de describir puede ser caracterizado también como la transformación de las tradicionales asociaciones locales de jóvenes artesanos en Familias Kolping en el sentido moderno. Fue un proceso que se desarrolló partiendo, sobre todo, de la base y que se fue consolidando sobre la marcha, penetrando poco a poco las normas estatutarias y el programa de la Obra Kolping. Por lo demás, el proceso de estas transformaciones debe mirarse también dentro del contexto de otros acontecimientos importantes, tanto a nivel de la sociedad civil, como nivel de la iglesia. En cuanto al contexto eclesial, no se puede pasar por alto las repercusiones que tuvo el Concilio Vaticano II con su nuevo énfasis en una mayor responsabilidad y mayor participación de los laicos en la Iglesia.

Para la asociación Kolping en Alemania, el año 1971 tuvo especial importancia, sobre todo por dos innovaciones de mucho alcance: por una parte, se introdujo el nombre - entonces totalmente nuevo - de "Obra Kolping" para todos los niveles supralocales, y por otra parte, se creó el cargo de "presidente" en todos los ámbitos de la asociación.

La evolución en Alemania tuvo efectos similares a nivel de la asociación en toda Europa, aunque no en todas partes al mismo tiempo. En la actualidad, los dos puntos centrales de todas las innovaciones introducidas - la apertura hacia todo tipo de miembros y la integración de las Familias Kolping en las parroquias - se han hecho realidad en prácticamente todos los lugares. Las nuevas federaciones nacionales fundadas fuera de Europa en los años subsiguientes, partieron ya sobre la base de estos cambios, desconociendo, en la práctica,

las estructuras anteriores que durante más de un siglo definieron la identidad de la obra fundada por Adolfo Kolping.

En realidad, en los años 50 y 60, el ámbito de expansión de la Obra Kolping Internacional nunca alcanzó los niveles de los tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Recién con la aprobación de la "Acción Brasil" por la Asamblea general de 1968, se dio la partida para un nuevo desarrollo - casi explosivo - de la asociación a nivel internacional.

6 Período de 1971 a 1998

En el período tratado a continuación, la Obra Kolping Internacional experimenta una expansión veloz y desconocida en tiempos anteriores, sobre todo en los países del llamado Tercer Mundo, primero y sobre todo en América Latina, pero después también en África y Asia. Por primera vez en la historia de la asociación se logra traspasar eficazmente las ideas de Adolfo Kolping en forma masiva a distintos contextos culturales y nacionales. El hecho de que a finales de los años 80 tan sólo un tercio de todas las federaciones nacionales fueran europeas, subraya fuertemente este desarrollo. La nueva "calidad" que nuestra comunidad universal había alcanzado con esto, se expresó en la reelaboración del "Programa Internacional" (1982) y de los "Estatutos Generales" (1987 y 1997); en su versión actualizada, ambos documentos dan testimonio inequívoco del hecho de que la Obra Kolping Internacional de hoy se concibe y se define realmente como una comunidad de alcance mundial con toda la diversidad que esto significa.

Con la disolución del bloque oriental de Europa a partir del año 1989, la historia de la Obra Kolping Internacional entró a una nueva etapa. En pocos años fue posible, fundar nuevas federaciones en numerosos países de Europa central y oriental, tanto en países, donde antes de la Segunda Guerra Mundial la asociación ya había estado presente y donde ahora se pudo, al menos en parte, reactivar antiguas tradiciones, como en países que nunca antes habían conocido el trabajo Kolping. Para la Obra Kolping alemana, el 3 de octubre de 1990 se convirtió en fecha histórica, puesto que con la reunificación del país que se hizo efectiva ese día, volvió a existir también una federación nacional unificada.

La expansión continua de la Obra Kolping Internacional en todas partes del mundo fue y sigue siendo un constante desafío bajo varios puntos de vista: por una parte, debe asegurarse el necesario intercambio de informaciones y experiencias; por otra parte, debe mantenerse - o restablecerse, si fuera necesario - la unidad institucional en medio de la diversidad existente. Por esto, estos puntos son temas permanentes en el contexto de las deliberaciones y discusiones a nivel de los órganos directivos de la Obra Kolping Internacional. Un paso importante al respecto se dio a partir de los años 80 a través de la introducción de "equipos de trabajo continentales" en el organigrama internacional Kolping.

Para la Obra Kolping Internacional, la beatificación de Adolfo Kolping, el día 27 de octubre de 1991, constituyó un nuevo hito en su historia. A una asociación católica social que se sabe comprometida con las ideas y la obra de ese hombre, hoy no le faltan ni tareas ni desafíos de gran trascendencia en ninguno de los ámbitos de su actividad, sea a nivel nacional,

continental o mundial. A todos estos niveles, la Obra Kolping ha demostrado su capacidad de prudente adaptación a lo largo de su historia, logrando una y otra vez - en los más diversos contextos históricos y culturales - llevar a la realidad las ideas fundamentales y los objetivos centrales de Adolfo Kolping. Este desafío persistirá también en el futuro, de acuerdo con los criterios expresados por el mismo Adolfo Kolping quien más de una vez subrayó la importancia y la necesidad de una adecuada "evolución interior" de su obra. Siempre hará falta corregir las deficiencias y debilidades existentes y actualizar y presentar de manera atrayente la imagen de esta asociación católica social. Sólo de este modo se le abrirá el camino para un trabajo eficaz y exitoso en el futuro.
